



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**LAS VÍAS DE CONSTITUCIÓN DE UNA NEUROSIS HISTÉRICA EN LA
ADOLESCENCIA: UN ESTUDIO DE CASO**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ILIANA BERENICE GONZÁLEZ HUERTA

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

DIRECTOR: MTRO. JOSÉ VICENTE ZARCO TORRES

REVISORA: DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG

COMITÉ: MTRA. SILVIA VITE SAN PEDRO

DRA. LUZ MARÍA SOLLOA GARCÍA

DR. ENRIQUE GUARNER DALIAS

MÉXICO, D.F. JUNIO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I. Edificación de una estructura neurótica.....	6
I.I Etiología de las neurosis.....	6
I.II Neuropsicosis de defensa y neurosis actuales.....	7
I.III Neuropsicosis de defensa	7
I.III.I Histeria.....	8
I.III.II Neurosis obsesiva.....	10
I.IV Neurosis actuales.....	10
I.IV.I Neurastenia.....	11
I.IV.II Neurosis de angustia	11
CAPÍTULO II. Trauma psíquico infantil, el primer movimiento para la edificación de una estructura neurótica	12
CAPÍTULO III. Fase pre-edípica en la constitución sexual femenina. Relación dependiente con la madre.....	17
III.I Del complejo de castración en la mujer y el sentimiento de inferioridad.....	21
III.II Hacia la pubertad.....	22
CAPÍTULO IV. La función del deseo insatisfecho en la histeria.....	24
IV.I El Otro que completa el triángulo	26
IV.II Sobre la dificultad en el acceso al placer sexual.....	31

CAPÍTULO V. MÉTODO.....	33
V.I Planteamiento del problema.....	33
V.II Presentación del caso	34
V.III Objetivo general	43
V.IV Objetivos específicos.....	43
V.V Hipótesis diagnóstica.....	44
V.VI Definición de categorías o variables.....	44
V. VII Tipo de estudio	47
V.VIII Participantes.....	47
V.IX Instrumentos.....	48
V.X Procedimiento.....	48
V.XI Consideraciones éticas.....	48
CAPÍTULO VI. REFERENCIAS EMPÍRICAS.....	50
VI.I Otras referencias empíricas: observación.....	74
CAPÍTULO VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN.....	75
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	80

Agradecimientos

A la UNAM, hoy más que nunca por ser la institución en la que he podido materializar mis sueños y mi pasión por la profesión que elegí.

A mi familia, papá, mamá, hermanas y cuñados: por el amor, apoyo y tolerancia incondicional. Por procurar que nuestras vidas estén rodeadas de cosas lindas y seguir en busca de ello.

A Héctor Sebastián por ser mi compañero de vida y la persona con la que he logrado encontrar el otro gran secreto de la vida: el amor y las ganas de explorar el mundo tomados de la mano.

A mis amigos por ser mis cómplices y escuchas incondicionales. Por apoyarme en todo momento y ser parte trascendental en mi vida.

A Bony, porque además de ser una extraordinaria maestra que derrocha conocimiento es una mujer excepcional, gracias por ser un modelo y una guía en la vida.

A Vicente por acompañarme en mi formación académica y mostrarme otro campo del psicoanálisis que no aparece en los libros.

A todos y cada uno de mis profesores en la maestría, gracias por compartir conmigo sus experiencias y conocimientos.

.

RESUMEN

El presente reporte de experiencia profesional surgió como resultado del trabajo psicoterapéutico realizado en un centro comunitario de México, D.F. durante el período comprendido entre el año 2010 y 2012. La teoría psicoanalítica posibilitó realizar un análisis sobre las vías que una adolescente de 21 años ha recorrido con respecto a su origen y constitución psíquica femenina y la manera en la que éstas pudieran configurar ciertos rasgos presentes en su personalidad, de allí que el supuesto de la presente investigación consistiera en analizar si un trauma psíquico infantil, la relación dependiente con la madre, el sentimiento de inferioridad así como el establecimiento de relaciones triangulares y dificultad en el acceso al placer sexual se deben a la constitución de una neurosis de defensa particularmente de tipo histérica en la estructura de personalidad de María. Para lo anterior y dentro del marco de la investigación cualitativa, se utilizó el estudio de caso pues permitió considerar cada uno de los componentes que conforman la vida del sujeto y la significación que tienen para el mismo dentro de su estructura de personalidad. La relevancia de la presente investigación se inscribe en el campo de estudio de la salud, particularmente de la adolescencia; tan ausente y simultáneamente necesaria en nuestra sociedad.

Descriptores: histeria, goce, sexualidad.

ABSTRACT

This experience report arose as a result of psychotherapeutic work done in a community center in México City during the period between 2010 and 2012. Psychoanalytic theory allowed for an analysis of the ways that a teenage girl 21 years has come with respect to their origin and female psychic constitution and the way in which they could configure certain features present in her personality, hence the assumption of this research consisted of analyzing whether a child psychic trauma, dependent relationship with the mother, the feeling of inferiority as well as establishment of triangular relationships and difficulty in access to sexual pleasure due to the formation of a particular defense neurosis type hysterical personality structure of Mary. For this, and in the context of qualitative research, was used the case study because it allowed us to consider each of the components that make up the subject's life and the significance they have for the same within its structure personality. The relevance of this research falls into the field of study of health, particularly in adolescence, as simultaneously absent and needed in our society.

Descriptors: hysteria, *goce*, sexuality.

INTRODUCCIÓN

Las primeras investigaciones realizadas por Freud apuntaban a encontrar una explicación más profunda sobre la etiología de los síntomas de aquellas mujeres en su mayoría, que de manera inexplicable e incluso mágica aparecían con alteraciones orgánicas. El interés por analizar detalladamente el discurso más que el cuerpo de alguna de estas pacientes dio paso a la separación del psicoanálisis de cualquier otra disciplina médica y hasta psicológica así como al surgimiento de lo que dentro de la clínica psicoanalítica se conoce como histeria.

Encontrar el significado de aquel lenguaje materializado, puesto en la piel, en un tipo particular de angustia y de forma de relación con los otros (o con el gran Otro según Lacan), implica desmenuzar la palabra en cada uno de los significantes que ella representa para así ir armando aquel cúmulo de carne y huesos y darle cuerpo al sujeto y a su discurso.

El psicoanálisis hace viable la traducción del lenguaje del que la angustia se vale, pues permite ir identificando cada uno de los lazos que participan dentro del gran entramado psíquico hasta lograr encontrar el origen que configura aquella construcción. Es desde el origen, el lugar donde Freud emprendió la búsqueda sobre las causas de algunas patologías observadas en sus pacientes y con ello permitió hacer una distinción sobre la particular relación intra e intersubjetiva que el sujeto establece logrando así una teoría de las neurosis.

Posteriormente, Freud llega a concluir que existe una diferencia tajante con respecto a la estructuración sexual femenina y masculina a partir del análisis que realizó sobre la fase pre-edípica en la mujer y los avatares resultantes de la relación originaria. Conceptos como complejo de castración, fase de ligazón-madre, entre otros, son indispensables para aproximarse a aquello que Freud describió como difícil de comprender, es decir, al saber sobre lo femenino.

Aunado a lo anterior, la adolescencia es un tema que adquiere notable importancia para esta investigación pues el caso clínico aquí presentado abordará la especificidad de la histeria por un lado y la estructuración femenina por otro, sin

dejar a un lado lo que la llegada o salida de la etapa adolescente posibilita, es decir, la revivificación de lo experimentado originariamente y su re-significación; el resultado será un modo característico de funcionar de aquel adulto en potencia.

Cada uno de los momentos que dieron forma y estructura en la etapa infantil y particularmente en la infancia de la niña, posteriormente se tienen que volver a integrar. La llegada de la adolescencia implica la llegada de más carne, más huesos, más pulsión. El adolescente debe arreglárselas para hacer de aquello algo estético y agradable a la vista de él, pero sobre todo agradable a la vista del otro quien le devolverá la imagen de un ser que gusta; necesita valerse de algo para ayudar a que aquello nuevo que está en él sea más soportable. Ya sean libros, maquillaje, deporte en el mejor de los casos, alguna droga o sustancia nociva que haga de su percepción algo distinto y más tolerable, del novio o novia, del vómito, de cortes en los antebrazos y un sinnúmero de actitudes que podemos enlistar y que observamos en los adolescentes de hoy y en los de ayer.

La pregunta esencial del periodo adolescente se convierte en pregunta permanente para cada sujeto y se trata de la interrogante sobre el propio ser: quién soy; proveniente de un lugar y demanda distintos para cada estructura psíquica pero de particular relevancia para la histeria.

En este sentido, aquella pregunta se convirtió en el vehículo que llevó a María a interesarse por iniciar un tratamiento psicoterapéutico a sus 19 años, empujada por sus reiterados fracasos en sus relaciones de pareja, la presencia permanente de una tercer figura con la que generalmente compite, la dinámica conflictiva entre padre-hija y su innegable sentimiento de inferioridad. Se convierte en tarea importante profundizar sobre las vías que ésta paciente ha recorrido con respecto a su origen y constitución psíquica femenina y la manera en la que pudieran configurar ciertos rasgos presentes en su personalidad tal como un trauma psíquico infantil, una relación dependiente con la madre, sentimiento de inferioridad así como el establecimiento de relaciones triangulares y dificultad en el acceso al placer sexual. Al respecto, la presente investigación analiza un caso clínico resultado del trabajo de poco más de año y medio con una paciente que

estaba por salir del periodo adolescencial propiamente dicho. Lo anterior dentro de un centro comunitario en el D.F.

Para lo anterior se abordaron cuatro capítulos. El primero corresponde al área teórica-conceptual donde se intenta articular el terreno sobre el cual germina una neurosis y los elementos, por así decirlo, necesarios para que devenga. El segundo capítulo, "Trauma psíquico infantil" ahonda sobre la especificidad del trauma en la histeria y el efecto de la posterioridad, es decir, la re-significación en la adolescencia. En el tercer capítulo se analiza la constitución sexual femenina enfocándose en la fase pre-edípica y la relevancia que adquiere específicamente para la estructura de lo femenino. Finalmente, el cuarto capítulo trata sobre aquello que permanece como impulsor y que mantiene con vida a la histérica, es decir, la función del deseo insatisfecho, nombre bajo el que se titula el último capítulo. La última parte de este trabajo presenta el caso clínico y las referencias empíricas obtenidas durante las sesiones terapéuticas así como su respectivo análisis bajo la mirada psicoanalítica.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. Edificación de una estructura neurótica

I.1 Etiología de las neurosis

En 1896 Sigmund Freud edifica todo un supuesto acerca de la neurosis y los trastornos asociados a ella según su clasificación. El trabajo realizado por él desde numerosos años antes permitió advenir la teoría de la neurosis y presentarla como una nueva vía por la cual se podría comprender el surgimiento de aquellas enfermedades tan enigmáticas e incomprensibles para el quehacer médico y psiquiátrico de aquellos años de manera que fueron tomados en cuenta aspectos de la vida anímica que anteriormente permanecían completamente ajenos a la explicación etiológica.

Al respecto, Freud (1896), divide en tres clases las causas etiológicas de la neurosis partiendo del efecto que produce cada una de ellas. Así quedan separadas las que llama *condiciones indispensables* para que se produzca la afección respectiva, aunque de carácter universal ya que se las puede encontrar de igual modo en la etiología de muchas otras afecciones. Secundariamente menciona las *causas concurrentes* que comparten el carácter de las condiciones indispensables en cuanto a funcionar en la causación de la neurosis pero no son indispensables para que ésta última se produzca; ejemplo de lo anterior se encuentra en el surgimiento de algunas emociones morales, agotamiento físico, enfermedades agudas, intoxicaciones, accidentes traumáticos, fatiga mental, entre otras. Finalmente menciona las *causas específicas* que son exclusivas para la aparición de la neurosis. (p.146 - 147).

Dichas causas o condiciones pueden variar en cuanto a la cantidad o carga con la que aparecen, de ésta manera, las causas concurrentes insustanciales podrían reemplazar a la etiología específica por su proporción cuantitativa, pero nunca sustituirla por completo. En otros casos, los factores etiológicos indispensables no bastan, por la cantidad que poseen, para hacer estallar la neurosis; así, puede mantenerse por largo tiempo un estado de salud aparente que es en verdad un

estado de predisposición neurótica. Freud (1896) afirma que “*la neurosis estará siempre dominada por la causa específica preexistente*” (p.148).

En la aparición de cada una de las neurosis se encuentra como causa inmediata una perturbación particular de la economía nerviosa pero es en la vida sexual del individuo en donde se puede encontrar el origen común de aquellas modificaciones patológicas funcionales; ya sea un desorden de la vida sexual actual o unos acontecimientos importantes de la vida pasada. Al respecto Freud (1896) advierte:

“Elevo esas influencias sexuales al rango de causas específicas, reconozco su acción en todos los casos de neurosis y descubro un paralelismo regular, prueba de una relación etiológica particular, entre la naturaleza del influjo sexual y la especie mórbida de la neurosis” (p.149).

Queda plasmado así el terreno sobre el cual se debe entender la edificación de la estructura neurótica y los elementos que la van conformando independientemente de los matices que adquiera.

I.II Neuropsicosis de defensa y neurosis actuales

Freud (1896), distingue dos grupos de neurosis a partir del rasgo etiológico y de los síntomas que se producen en cada uno; así, señala que la histeria y las neurosis de obsesiones forman el primer grupo de las grandes neurosis. El segundo grupo contempla dos estados funcionales separados tanto por la etiología como por el aspecto sintomático: la *neurastenia* y la *neurosis de angustia* (Freud, 1896, p. 146).

I.III Neuropsicosis de defensa

La histeria, las representaciones obsesivas, así como ciertos casos de confusión alucinatoria aguda son reunidas bajo el título de *neuropsicosis de defensa* pues surgen mediante el mecanismo psíquico de la *defensa* inconsciente, es decir, a raíz del intento de reprimir una representación inconciliable que ha entrado en penosa oposición con el yo del enfermo (Freud, 1896, p.163). El carácter de inconciliable es provisto por la presencia de unas escenas sexuales infantiles que surgen como

recuerdos inconcientes; de esta manera, la defensa tiene como principal tarea el esforzar fuera de la conciencia dicha representación (Freud,1896, p. 209).

Situada como el mecanismo psíquico medular de las neurosis, la defensa es puesta en marcha por un suceso particular: una vivencia sexual de índole traumática, activa en las obsesiones o pasiva en la histeria, que generalmente tiene lugar antes del período de la pubertad, por más que el estallido de la neurosis se produzca despuésde ésta. Desde esta noción, los síntomas son entendidos como un fallo de la defensa, un “retorno de lo reprimido” es decir, formaciones de compromiso entre las fuerzas reprimidas y las represoras (Freud,1896, p. 160-161).

I.III.I Histeria

En 1896, Freud plantea que es necesario considerar la acción de un agente al que es preciso aceptar como causa específica de la histeria; es decir, un recuerdo que se refiere a la vida sexualy que ofrece dos caracteres de gran importancia: el acontecimiento del cual el sujeto tiene el recuerdo inconciente es una *experiencia precoz de relaciones sexuales con irritación efectiva de las partes genitales, resultante de un abuso sexual practicado por otra persona*, y el *período de la vida* que encierra este acontecimiento funesto es la *niñez temprana*, hasta los ocho a diez años, antes que el niño llegue a la madurez sexual (Freud, 1896, p. 160-161).El límite inferior de edad en el que el recuerdo puede escarbar corresponde hasta la edad de un año y medio o dos años.

La tesis versa que para la causación de la histeria son necesarios dos sucesos: que se presente una vivencia que de alguna manera roce la vida sexual y devenga patógena por el desprendimiento y la sofocación de un afecto penoso y que estos traumas sexuales correspondan a la niñez temprana. La particularidad de la mencionada vivencia traumática infantil es que puede ir desde un avasallamiento sexual efectivo hasta un simple acercamiento sexual, o la percepción sensorial de actos sexuales en terceros o el recibir comunicaciones sobre procesos genésicos (Freud, 1896, p. 160-164).

Al tratarse de un sujeto que se encuentra en la infancia, el efecto producido por aquella irritación sexual precoz es prácticamente nulo o escaso para ese momento, pero se conserva su huella psíquica. Posteriormente, cuando en la pubertad se desarrolle la reactividad de los órganos sexuales hasta un nivel casi inconmensurable con el estado infantil de una manera u otra habrá de despertar esta huella psíquica inconciente. Merced al cambio debido a la pubertad, el recuerdo desplegará un poder que le faltó totalmente al acontecimiento mismo; el recuerdo obrará como si fuera un acontecimiento actual. Hay una acción póstuma de un trauma sexual (*Nachtraglich*). En éste sentido, no son las vivencias mismas las que poseen efecto traumático, sino sólo su reanimación como *recuerdo*, después de que el individuo ha ingresado en la madurez sexual, es decir, en la pubertad (Freud, 1896, p. 165).

Freud (1986), señala:

“este despertar del recuerdo sexual después de la pubertad, tras haber sucedido el acontecimiento mismo en un tiempo remoto antes de ese período, constituye la única eventualidad psicológica para que la acción inmediata de un recuerdo sobrepase la del acontecimiento actual” (p. 153).

Tarea necesaria es entender cuál es la causa que haga despertar el recuerdo de aquella vivencia distante. Al respecto, todos los acontecimientos posteriores a la pubertad ejercen una influencia sobre el desarrollo de la neurosis histérica y sobre la formación de sus síntomas pues trabajan como causas concurrentes o *“agentes provocadores”*, que no poseen una influencia patógena respecto de la histeria sino en virtud de su facultad para despertar la huella psíquica inconciente del acontecimiento infantil, huella mnémica que trae consigo el afecto y que es encaminada a la represión (Freud, 1896, p.154).

Además de los supuestos anteriormente citados como causantes de la histeria, Freud vincula la pasividad sexual en períodos pre-sexuales como otra condición exclusiva. La característica particular de sus hallazgos fue la disposición pasiva

que se tuvo hacia aquella vivencia traumática, es decir, una experiencia sufrida con indiferencia o espanto.

I.III.II Neurosis obsesiva

En su texto "*nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*"(1896), Freud precisa que en la etiología de la neurosis obsesiva, unas vivencias sexuales de la primera infancia poseen la misma significatividad que en la histeria; sin embargo, pierden la característica de la pasividad sexual al experimentar las agresiones advertidas con placer así como una participación, que se sintió placentera, en actos sexuales; vale decir, se trata de una actividad sexual (p.169).

Contrario a la histeria, el mencionado acontecimiento ha causado placer; de una agresión sexual inspirada por el deseo (en el caso del niño) o de una participación con goce (en el caso de la niña). Conforme a esto, la importancia del elemento activo de la vida sexual como causa de las obsesiones, y de la pasividad sexual para la patogénesis de la histeria, parece revelar la razón del nexo más íntimo de la histeria con el sexo femenino y de la preferencia de los hombres por la neurosis de obsesiones (Freud, 1896, p. 155).

Freud (1896), describe una composición práctica sobre la naturaleza de la neurosis obsesiva, al respecto dice:

"Las representaciones obsesivas son siempre reproches mudados, que retornan de la represión y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer" (p. 170).

I.IV Neurosis actuales

A diferencia de las psiconeurosis de defensa, el origen de las neurosis actuales no debe buscarse en los conflictos infantiles sino en desórdenes de la vida sexual actual. En éste sentido, los síntomas no constituyen una expresión simbólica y sobredeterminada, sino que resultan directamente de la falta o inadecuación de la satisfacción sexual (Laplanche y Pontalis, 2008, p. 240).

I.IV.I Neurastenia

Para ésta patología en su forma más íntegra no se reconoce otra etiología específica que el onanismo inmoderado o las poluciones espontáneas. La acción prolongada e intensiva de esta satisfacción sexual perniciosa basta por sí misma para provocar la neurosis neurasténica o impone al sujeto el sello neurasténico especial manifestado más tarde bajo el influjo de una causa ocasional accesorio (Freud, 1896, p.150).

I.IV.II Neurosis de angustia

Entre los estados que componen su cuadro clínico se encuentra con mayor periodicidad síntomas como irritabilidad, estado de expectativa angustiada, fobias, ataques de angustia completos o rudimentarios, ataques de terror, de vértigo, temblores, sudores, congestión, disnea, taquicardia, diarrea crónica, hiperestesia, insomnio, etcétera. Se puede reconocer fácilmente como el efecto específico de diversos desórdenes de la vida sexual entre los que aparece la abstinencia forzosa, la irritación genital frustránea que no es sofocada por el acto sexual, el coito imperfecto o interrumpido que no culmina en el goce, los esfuerzos sexuales que sobrepasan la capacidad psíquica del sujeto, etc. Todo lo anterior perturba el equilibrio de las funciones psíquicas y somáticas en los actos sexuales e impiden la participación psíquica necesaria para que la economía nerviosa se libere de la tensión genésica (Freud, 1896, p.151).

En base a lo expuesto previamente es posible reconocer la importancia que adquiere el ámbito del vivir sexual en la infancia dentro de la etiología de las neurosis. A continuación se describen las condiciones particulares en las que el trauma correspondiente al período infantil tiene lugar y las consecuencias psíquicas que desencadena.

CAPÍTULO II. Trauma psíquico infantil, el primer movimiento para la edificación de una estructura neurótica

“Ya no creo más en mi <<neurótica” (Freud, 1990, p. 301).

La concepción de la histeria ocupó un trayecto rebuscado en la teoría freudiana. El uso de la palabra y del cuerpo ocupaba un lugar distinto para este padecimiento a diferencia de los expuestos previamente; en este sentido, Freud modifica en incontables ocasiones su pensamiento acerca del elemento germinal causante de la histeria al encontrar que muchas veces las vivencias relatadas por los pacientes no eran reales o verdaderas; no reales para la objetividad con que el médico regularmente pretende manejarse pero sí lo eran para la realidad psíquica del sujeto en cuestión.

Ya desde 1893, Freud reconocía el papel primordial que la sexualidad juega en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la activación homeostática de la defensa, es decir, del desalojode representaciones fuera de la conciencia a efecto de la represión (p. 23).

Al respecto plantea que:

“toda vez que interviene una seducción, por regla general perturba el curso natural de los procesos de desarrollo; a menudo deja como secuela vastas y duraderas consecuencias” (Freud, 1893-95, p. 223).

Se habla de un gran trauma que puede aparecer como resultado de la suma de varios traumas parciales pues sólo en conjunto hacen evidente el efecto traumático y, secuencialmente van formando una trama que conforma los capítulos de una historia de padecimiento. El trauma psíquico, o el recuerdo de él, actúan como un cuerpo extraño que adquiere eficacia presente aún mucho tiempo después de su intrusión (Freud, 1893-95, p. 32).

Un aspecto de vital importancia respecto al trauma en cuestión es saber si frente al suceso afectante se reaccionó enérgicamente o no; es decir, si existió voluntaria o involuntariamente una descarga de afectos, desde el llanto hasta la venganza. Si

la reacción es sofocada, el afecto permanece conectado con el recuerdo. Un ultraje devuelto, aunque sólo sea de palabra, es recordado de otro modo que un ultraje que fue preciso disimular. La reacción del dañado frente al trauma sólo tiene en verdad un efecto plenamente “*catártico*” si es una reacción adecuada, como la venganza (Freud, 1893-95,p. 34).

El trauma puede atravesar por dos caminos distintos y de ahí dependerá el modo en que sea alojado en la psique del sujeto. Al respecto, si una vivencia se acompaña de un gran monto de afecto, éste o bien es *descargado* en una variedad de actos reflejos concientes, o bien desaparece gradualmente por asociación con otro material psíquico conciente. En la histeria es distinto pues no sucede alguna de las dos situaciones anteriores; el afecto permanece estrangulado, retenido y el recuerdo de la vivencia a la que está adherido es suprimido de la conciencia. A partir de entonces el recuerdo afectivo se exterioriza en síntomas histéricos, que pueden considerarse “símbolos mnémicos” o sea, representantes del recuerdo sofocado. Freud explica que la vivencia original tuvo lugar en un momento en que el sujeto se hallaba en un particular estado de disociación mental, un “*estado hipnoide*” en el que el yo del sujeto se defendía de aquella vivencia inconciliable para él tratándola *como si* no hubiera acontecido; tarea prácticamente imposible pues una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede suprimir. La solución más aproximada de esta tarea es lograr convertir la representación intensa en una débil, despojarla del afecto, de la carga de excitación que sobre ella recae (Freud, 1893-95, p. 13 y 50).

Es característica del aparato psíquico la tendencia a mantener lo más bajo posible la suma de excitación generada por las impresiones o representaciones que a él llegan, busca la descarga y con ello la conservación de la salud del sujeto. Si a un sujeto le sobreviene algo, reacciona a ello por vía motriz y de esta reacción depende cuánto restará de la impresión psíquica inicial, o sea, cómo y con qué intensidad retornará bajo el nombre de trauma (Freud, 1893, p.37). A partir de lo anterior se puede entender que la reacción dramática y/o exagerada de los

histéricos es proporcional al estímulo excitador que trae consigo la carga afectiva; elemento ideal para hacer brotar la inmensidad de sus emociones hasta cierto punto entendibles (Freud,1896, p. 215).

La histeria materializa la suma de excitación colocándola en el cuerpo, la *convierte*; la hace menos ofensiva a través del tejido, del sentido; del sentir o no sentir; tiene aptitud para la conversión. En base a lo anterior, la conversión puede ser total o parcial y sobrevendrá en aquella inervación motriz o sensorial que mantenga un nexo, más íntimo o más laxo, con la vivencia traumática. De ésta manera el yo queda exento de contradicción, pero a cambio, ha echado sobre sí el lastre de un símbolo mnémico. En tales condiciones, la huella mnémica de la representación reprimida no ha sido sepultada, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo: el síntoma (Freud, 1894,p. 50).

Para 1896, Breuer reitera que los síntomas de la histeria emanan de ciertas vivencias de índole traumática que el enfermo ha vivido; símbolos mnémicos que son reproducidos en su vida psíquica. Freud (1896), había planteado la idea tiempo atrás y menciona:

“Ningún síntoma histérico puede surgir de una vivencia real sola, sino que todas las veces el recuerdo de vivencias anteriores, despertado por vía asociativa, coopera en la causación del síntoma” (p.196).

La escena traumática sólo es el velo que cubre a los recuerdos antiguos y sobre los que tomará forma.

Como parte del análisis realizado en *“Estudios sobre la histeria”*(1893) Freud presenta sus historiales clínicos; casos en los que puede dar cuenta de condiciones reiterativas para la causación de diversos síntomas independientes de la singularidad de cada paciente. Aunado a mencionados hallazgos el trabajo posterior le permite generar un postulado en el que reúne la presencia de ciertas condiciones para la conformación de un síntoma histérico. El postulado resume lo siguiente:

“Para formar un síntoma histérico tiene que estar presente un afán defensivo contra una representación penosa; además, esta tiene que mostrar un enlace lógico o asociativo con un recuerdo inconsciente a través de pocos o muchos eslabones, que en ese momento permanecen por igual inconscientes; por otra parte, aquel recuerdo inconsciente sólo puede ser de contenido sexual, y su contenido es una vivencia sobrevenida en cierto período infantil”. (Freud, 1896, p. 211-212).

Sin importar el caso o el síntoma que se trate, inequívocamente se llegará al ámbito del vivenciar sexual. Al respecto, es indispensable otorgar a aquellas vivencias la condición de traumas graves pues generalmente se viven como un intento de forzamiento que a la persona en cuestión, en general no madura en su desarrollo psicosexual, le revela de un golpe toda la brutalidad del placer sexual; haber sido involuntario testigo de actos sexuales entre los progenitores, lo que descubre una fealdad insospechada y, a la vez, lastima el sentimiento infantil así como el moral (Freud, 1896, p. 192).

Por lo anterior, toda histeria puede entenderse como una histeria traumática en el sentido del trauma psíquico. Cualquier fenómeno subsecuente está determinado en relación a la índole del trauma por lo que es puntual considerar que ese trauma psíquico continúa produciendo efectos en el individuo en cuestión; da sustento al fenómeno histérico. Es importante apuntar que en éste padecer, por lo general existen impresiones que continúan sin despojarse de afecto y cuyo recuerdo permanece vívido en el ámbito psíquico, es decir que el histérico padece de unos traumas psíquicos incompletamente abreaccionados y segregados de toda asociación de la conciencia (Freud, 1893, p. 38).

Dado que la histeria encuentra una significación particular en cada forma de comunicación, se vale tanto de experiencias en el cuerpo propio como de impresiones visuales o comunicaciones oídas para dar salida a la inconciliabilidad revestida de síntoma (Freud, 1896, p. 200). Existe en ella un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes (Freud, 1893, p. 35).

Es por medio de la palabra que durante el análisis se llega a desarticular cada síntoma y una serie de vivencias son halladas en su interior; vivencias cuyos recuerdos están recíprocamente encadenados en la asociación. Freud (1893), describe que inicialmente, las diversas cadenas de recuerdos recorren trayectorias distintas, pero, están ramificadas; ya que una escena puede alcanzar al mismo tiempo dos o más recuerdos, y, a su vez, de estos parten cadenas colaterales cuyos distintos eslabones están asociativamente enlazados con eslabones de la cadena principal. Considerando lo anterior, la trama no es simple pues las cadenas asociativas para los diversos síntomas empiezan a entrar luego en recíprocos vínculos dando como resultado la eclosión de nuevos síntomas(p.197).

Cada uno de los hallazgos de Freud sobre el trabajo con sus pacientes consolidaba el título etiológico que tienen las escenas infantiles en la histeria, no únicamente por la constancia de su aparición en la anamnesis, sino, sobre todo, en la comprobación de los lazos asociativos y lógicos entre ellas y los síntomas histéricos(Freud, 1893, p.208).

Una vez señaladas las condiciones que participan en la causación de la histeria se considera relevante profundizar sobre la mencionada predilección del sexo femenino en la disposición hacia la histeria; se hace indispensable situarse en el campo de lo constitutivo femenino, de importancia especial para este trabajo por lo que a continuación se desarrolla.

CAPÍTULO III. Fase pre-edípica en la constitución sexual femenina

Relación dependiente con la madre

Una de las aportaciones más importantes y a la vez llamativas de la teoría freudiana fue la concepción de una sexualidad infantil. Para 1905, Freud saca a luz una serie de trabajos en los que expone la participación de la sexualidad en absolutamente todos los aspectos del vivir cotidiano. Diferenciando el carácter genital que siempre se había atribuido a este componente de la vida de un sujeto, Freud realiza una descripción de la sexualidad constitutiva, presente desde el primer contacto con la madre o con quien cumple su función. Específicamente en el segundo ensayo define detalladamente el recorrido que en el infante tiene el carácter de lo sexual para la relación con los otros, su madre, su padre y sus congéneres. De lo anterior se desprendieron conceptos como *complejo de Edipo*, *complejo de castración*, *etapas del desarrollo psicosexual*, etcétera.

Para ese entonces, Freud había dejado prácticamente intacto el tema de lo femenino, aclarando que todavía era algo lejano e incluso desconocido para él. De ésta manera adjudicaba los procesos experimentados en el infante para ambos sexos.

Es hasta 1931 que en el tomo XXI de sus obras publica el artículo “*Sobre la sexualidad Femenina*” en el que examina minuciosamente la etapa previa al complejo de Edipo de singular importancia para la niña. De ésta manera surge una pieza clave para el entendimiento de la constitución femenina, su sexualidad y el rumbo que tomará en su vivenciar adulto.

Resulta evidente la diferencia anatómica que separa a un sexo de otro; Freud toma esta diferencia como punto de partida para entender el complejo camino por el que una niña anda en comparación con el varón. Al respecto, enuncia que frente a la innegable bisexualidad, que es parte de la disposición constitucional de los seres humanos, sobresale con mayor nitidez la observada en la mujer. En efecto, el niño tiene sólo una zona genésica rectora, un órgano genésico, mientras que la mujer posee dos de ellos: la vagina, exclusivamente femenina, y el clítoris,

análogo al miembro viril. Lo que precede a la genitalidad en la infancia, en la mujer se desenvuelve únicamente en torno del clítoris; de ahí que la vida sexual de la mujer se descompone por regla general en dos fases: la primera tiene carácter masculino; la segunda es la específicamente femenina. Por tanto, en el desarrollo femenino hay un proceso de transporte de una fase a la otra, que carece de análogo en el varón (Freud, 1931, p. 230).

Otra diferencia sustancial, correspondiente al campo del hallazgo de objeto, es que, para el varón la madre deviene el primer objeto de amor como lo es también para el caso de la mujer. Las condiciones primordiales de la elección de objeto son idénticas para todos los niños pero en el desarrollo de la niña tiene lugar una fase conocida como fase pre-edípica que coloca el sello distintivo en el desarrollo psicosexual de la mujer.

Al respecto Freud sostiene que en la niña se puede entender la intensa ligazón padre sólo precedida por la misma intensidad y apasionamiento experimentado en la fase ligazón madre. Hasta el momento de la vida posterior a la infancia, la fase ligazón-madre era únicamente pensada con respecto al cambio de vía de objeto sin dar cuenta de la vehemencia y complejidad con que se había edificado.

La mayoría de las veces, la duración de esa ligazón-madre correspondía hasta el cuarto o quinto año de edad y por lo tanto abarcaba la parte más larga del florecimiento sexual temprano. Incluso se observaba que cierto número de mujeres permanecían estancadas en la ligazón-madre originaria y nunca produjeron una vuelta sustancial hacia el varón (Freud, 1931, p. 223).

En relación a la ligazón madre Freud (1931), menciona:

El vínculo-madre fue el originario; sobre él se edificó la ligazón padre y ahora en el matrimonio sale a la luz, desde la represión, lo originario. El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad. A la luz de lo anterior se infiere que la actitud hostil de aquellas mujeres hacia la madre no es una

consecuencia de la rivalidad del complejo de Edipo, sino que proviene de la fase anterior y halla sólo refuerzo y empleo en la situación edípica (p. 232).

En éste sentido, la mujer llega a la situación edípica normal *positiva* luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo en donde el padre se comporta como un rival fastidioso contrario al papel que posteriormente desempeñará. El desenlace de la mencionada fase de ligazón-madre debe traer consigo un cambio, es decir, el padre devendrá como el nuevo objeto de amor pues existe un cambio de vía sexual en la mujer correspondiente al cambio de vía en el sexo del objeto.

Así mismo, este desenlace puede ser determinante para la estructuración posterior pues Freud halló en sus investigaciones que la fase de ligazón-madre deja conjeturar un nexo particularmente íntimo con la etiología de la histeria; al respecto, tanto la fase como la neurosis son propios del carácter femenino. De igual manera, Freud encuentra relación entre aquella dependencia hacia la madre y la posterior paranoia en la mujer traducida como la angustia de ser asesinada o devorada por ella.

La angustia citada anteriormente también corresponde a la hostilidad despertada en la niña dirigida hacia la madre pues es ésta la encargada de ejercer las múltiples limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, y el mecanismo de la proyección se ve favorecido aquí por la prematuridad de la organización psíquica (Freud, 1931, p. 229).

Una vez que se ha llegado al final de esta primera fase de la ligazón-madre emerge el más intenso motivo de extrañamiento de la hija respecto de la madre.

Freud (1931), enuncia una serie de motivaciones que originan este desenlace:

-Amor infantil que pide exclusividad. Los celos hacia otras personas, la llegada de algún hermanito e incluso el padre son fuente para el desasimiento de la niña respecto de la madre. De igual modo, este amor carece de meta pues es incapaz de llegar a una plena satisfacción como en la sexualidad infantil en su conjunto.

-Efecto del complejo de castración sobre la criatura sin pene: Primero, la niña reconoce que no ha sido dotada de lo mismo que el varón, su clítoris no le es proporcional al pene del niño. Surge entonces un reproche por no haberla dotado de un genital correcto, vale decir, de haberla parido mujer.

Al respecto, ya desde 1925 en su texto nombrado "*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*" Freud acotaba las consecuencias psíquicas que tiene para la niña el observar algo distinto en el varón, mencionando lo siguiente:

"La mujer nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene"(p.270).

Lo anterior trae consigo consecuencias psíquicas múltiples y de vasto alcance pues con la admisión de su herida narcisista, queda marcado en la mujer –como cicatriz- un sentimiento de inferioridad.

-En relación a la tercera causa del desasimiento respecto del objeto-madre, es el *rencor por haberle impedido el libre quehacer sexual* que genera tal desenlace. Incitar a la niña primero al quehacer sexual propio para después prohibirlo hace de la madre una figura digna de rencor. Lo anterior vuelve a producir efectos tras la pubertad, cuando la madre cree su deber preservar la castidad de la hija.

Todas las anteriores son causas por las que la ligazón-madre tiene que irse a pique (Freud, 1931, p. 235).

Otro aspecto de particular relevancia es el lugar que la ambivalencia ocupa en las primeras fases de la vida amorosa y para la cual es regla ineludible. Ante dicha explicación, la intensa ligazón de la niña con su madre no debió salir exenta de la aguda ambivalencia que se experimenta por esos años y es justamente por esa razón, aunando la cooperación de otros factores, que la ligazón niña-madre es esforzada a extrañarse de ella.

III.I Del complejo de castración en la mujer y el sentimiento de inferioridad

Resultado del inevitable extrañamiento hacia la madre, la niña está determinada a la decepción. De manera casi obligada debe dirigir su mirada hacia un objeto que le brinde nuevas esperanzas o ilusiones. Se abre paso al complejo de Edipo femenino resultado del intrincado complejo de castración.

Al respecto Freud (1931), describe que en el varón resta como secuela del complejo de castración cierto grado de menosprecio por la mujer cuya castración se ha conocido. La mujer en cambio, reconoce el hecho de su castración y, así la superioridad del varón y su propia inferioridad.

Sobre el sentimiento de inferioridad, Freud reconoce las fuertes raíces eróticas que éste alcanza y la aportación de Adler al respecto del tema, aunque en sentido distinto. A partir del inmanente descubrimiento de la niña, el único órgano considerado inferior es el pene atrofiado, es decir, el clítoris de la niña y de ahí la consecuente inferioridad advertida por ella.

Lo anterior no significa que la mujer se resigne a este hecho y quede inmóvil frente a esa situación desagradable. De esa actitud bi-escindida derivan tres orientaciones de desarrollo que Freud enuncia de la siguiente manera:

- 1. Un universal extrañamiento respecto de la sexualidad: la mujercita aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, así como a buena parte de su virilidad en otros campos.*
- 2. Retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas tardías. También este “complejo de masculinidad” de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta.*
- 3. Configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo(Freud, 1931, p. 231).*

De ésta manera llega a la notable conclusión de que el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; pues a diferencia del varón, éste no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él; conclusión sustancial para la comprensión del carácter femenino.

En su texto *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” de 1925*, Freud ya planteaba que en la mujer, el complejo de Edipo tiene una larga prehistoria y es, por así decir, una formación secundaria refiriéndose a que las repercusiones del complejo de castración le preceden y lo preparan(p. 270).

III.II Hacia la pubertad

En la misma obra citada en el inicio de éste apartado, Freud dedica el tercer ensayo a la descripción de lo que sucede en la pubertad. En el texto *“La metamorfosis de la pubertad” (1905)*, destaca la importancia de la etapa infantil como fundamento para lo que posteriormente se re-encontrará, y la diferencia en cuanto a importancia para cada sexo. Al respecto señala que sólo con llegada de la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino. Reitera que ya en la niñez son reconocibles disposiciones masculinas y femeninas pues desde ese entonces es evidente que el desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, compasión) ya se cumplen en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón. En general, parece mayor en la mujer la inclinación a la represión sexual; toda vez que se insinúan claramente pulsiones parciales de la sexualidad, adoptan preferentemente la forma pasiva(p. 200).

En referencia a lo anterior, dice:

“La pubertad, que en el varón trae aparejado aquel gran empuje de la libido, se caracteriza para la muchacha por una nueva oleada de represión, que afecta justamente a la sexualidad del clítoris. Es un sector de la vida sexual masculina el que así cae bajo la represión. Y más tarde, cuando por fin el acto sexual es permitido, el clítoris mismo es excitado, y sobre él recae el papel de retransmitir esa excitación a las partes femeninas vecinas” (Freud, 1905, p. 200).

Las condiciones anteriormente citadas también se cuentan entre las principales para la causación de la neurosis en la mujer, particularmente orientada hacia la histeria. El cambio de la zona erógena rectora y la oleada represiva de la pubertad que, por así decir, elimina la virilidad infantil, se entretajan de la manera más íntima, con la naturaleza de feminidad (Freud, 1905, p. 202).

Ha quedado plasmado el terreno sobre el que se edifica la histeria, los principales movimientos intra e intersubjetivos que entran en juego para consolidar un tipo de funcionamiento psíquico particular. Después de lo anterior entra la cuestión primordial sobre la que las investigaciones de Freud arrojaron algunos esbozos de respuesta: ¿qué desea la mujer?, y particularmente para este trabajo es ¿qué desea la histérica? A continuación se abordará teóricamente sobre dicha cuestión.

CAPÍTULO IV. La función del deseo insatisfecho en la histeria

¿Qué desea la histérica?, ¿qué demanda y de quién? Son preguntas obligadas al entrar en el universo simbólico de la histeria; entender el modo de funcionar dentro de ese mundo tan avasallante que, en apariencia, se voltea contra ella para hacerle padecer en su cuerpo y en su vida como a nadie más. Lo anterior abre paso a entender como sufre y cómo goza la histérica o mejor dicho cómo goza instalada en ese sufrir.

En 1958, Lacan retoma dos elementos trascendentales del trabajo realizado por Freud para analizar bajo la mirada de la demanda y del deseo aquello que se pone en juego en la neurosis, en particular en la histeria. El caso “*Dora*” y el análisis del sueño de la “*Bella carnicera*” sirven como vehículo para analizar aquella relación tan particular que establece la histérica con el otro, específicamente con la otra mujer: la madre de Dora, la Sra. K. o la amiga de la bella carnicera.

En relación a lo anterior, en el seminario titulado “*El sueño de la Bella Carnicera*” refiere que entre el sujeto y el Otro hay una situación de reciprocidad con respecto a la demanda. Dentro de ésta dialéctica, la relación entre los dos sujetos en torno a la demanda debe ser completada ineludiblemente con la introducción de una dimensión que convierte al sujeto en uno distinto, un sujeto dependiente, cuya esencia está provista por una relación de dependencia. Lo que se introduce, pero ha estado presente desde el comienzo, latente desde el origen, es que más allá de lo que el sujeto demanda, más allá de lo que el Otro demanda al sujeto, se encuentra por fuerza la presencia y la dimensión de lo que el otro desea (Lacan, 1958, p. 363).

Se especifica la presencia del deseo desde el origen en el entendido de que el ser humano nace incapaz para sobrevivir por cuenta propia y sólo la presencia de un Otro lo puede salvar mediante su acción como prójimo auxiliador. El Otro permite experimentar al sujeto una vivencia de satisfacción que, en la perspectiva del organismo, hace posible la supervivencia y, en la perspectiva de la vida anímica, se marca con la impronta de un norte invariable para la brújula del deseo. El deseo

es el movimiento subjetivo de reanimación constante del recuerdo de esa vivencia fundamental (Braunstein, 2006, p. 37).

Entramos al campo del deseo, campo que como ningún otro se puede deslindar de la palabra y en éste sentido de la palabra-deseo del Otro. Este elemento cumple un papel fundante especialmente para la histérica pues hace las veces de motor sobre el cual surgirán todas las demandas, rechazos, sensaciones o amores. Al respecto, Lacan dice:

“En la histeria está obligado a crearse, en su vida, un deseo insatisfecho. Las histéricas, como todo el mundo, demandan amor, salvo que en ellas esto es más aparatoso. Para que una histérica mantenga un comercio amoroso que le sea satisfactorio, es necesario, en primer lugar, que desee otra cosa y, en segundo lugar, que para que esta otra cosa cumpla bien la función que tiene la misión de cumplir, precisamente no se le dé” (Lacan, 1958, p. 372).

Cuando en el caso de Dora, se vislumbra por parte del Sr. K un deseo hacia ella y a su vez rechazo a su esposa, Dora arremete en reproches y desprecio hacia aquel hombre que no supo leer lo que ella pedía entre líneas, es decir, no acceder a su deseo. Inicia el juego; aquello que ella desea no es lo realmente deseado y si lo es, no debe ser otorgado pues de ser así, saldrá forzosamente de aquel campo. Surge la necesidad de crearse un deseo insatisfecho pues es condición para que se constituya para el sujeto un otro real, un otro que no satisface recíprocamente la demanda, que no realiza una completa captura del deseo del sujeto mediante su palabra. El juego es que el deseo en cuestión sea por su propia naturaleza el deseo del otro. Lacan refiere que en el caso específico del histérico, el deseo en calidad de deseo rehusado, desempeña un papel de primerísimo orden, incluso más allá de toda demanda. Tal consideración se desprende desde situar al deseo como el elemento encargado de ocupar un espacio más allá del que ciñe la posición propia del sujeto con respecto a la demanda pues la histérica no sabe lo que demanda, simplemente es su menester que en alguna parte haya deseo más allá, deseo incompleto (Lacan, 1958, p. 377).

IV.1 El Otro que completa el triángulo

La necesidad de un deseo insatisfecho, casi de carácter natural en la histeria, nos traslada a un panorama más amplio en el sentido de pensar sobre la naturaleza de la insatisfacción permanente y quién es el encargado de mantenerla, es decir, quién es el otro que alimenta la insatisfacción de la histérica.

Con mayor frecuencia resulta que el objeto que la histérica reconoce como el otro es también una mujer, la otra mujer. Dora y demás mujeres cuyos casos clínicos aparecen a lo largo de la obra de Freud no permitirán contradecir al respecto; aparece allí la pregunta por el atributo que la otra mujer tiene como secreto de la atracción que sobre él ejerce y la identificación con lo que puede ser el motivo de la atracción entre ellos. En relación a lo anterior, Braunstein (2006), refiere:

“La histérica... quiere saber del goce y algún día poder hacerse cargo del goce extrayéndolo del supuesto yacimiento que es el Otro y para ello no hay mejor camino que confundirse con él. El goce es una esencia que se le escapa y que sólo podría ser fijado sobre la base de reconocerlo y atraparlo en el Otro”(p. 219).

Ahora bien, ¿de qué manera puede obtener aquel goce del que poco sabe? Para esto la histérica debe resignar su vida al otro; habrá de vivir para colmarlo, consagrada a satisfacer lo que supone que es el deseo del otro a costa del sacrificio de su deseo, el propio, un deseo dudoso que entrega de buena gana y con alivio. Optará de este modo por un camino de abnegación, de sacrificio, de renuncia. Esto la convierte en un complemento imprescindible, un apéndice del Otro; situación que será causa de su posterior queja amarga por haber sido tratada como objeto. No obstante, es como objeto que viene a ofrecerse a las maniobras del Otro (Braunstein, 2006, p. 220).

Acto seguido al de la ofrenda sacrificial bajo la consigna de “todo por él” es el del reproche, la acusación, la autoconmiseración, la reclamación violenta, la provocación, la queja, que habrá de producir las pruebas palpables de la deslealtad del Otro. Finalmente y de manera inevitable la escena culmina con el

desplazamiento a un nuevo Otro, persona o causa, que parezca exigir el sacrificio pasional para restaurar o alcanzar su plenitud.

Es conocida la esencia que en la actitud de la histérica existe con respecto a todo aquello que la rodea y particularmente en la manera en que se coloca frente a la demanda del otro y frente a su propio deseo. Reacciona con emotividad y desasosiego ante el desinterés del otro, le reclama su frialdad, y, contrariamente, ante la pasión que pudiera despertar, responde con indiferencia y desapego. Cultiva la falta, pidiendo ser vista, reconocida, oída, admirada, hipnotizada, ordenada por un otro que no alcanza a poseerla en plenitud porque siempre queda un resto que se sustrae, puesto que eso que constituye la respuesta no es precisamente lo que ella esperaba (Braunstein, 2006, p. 229).

Al respecto, en el texto citado anteriormente, Braunstein (2006), retoma la descripción propuesta por Charcot desde 1855, sobre el comportar de Elisabeth von R. nombrándolo como la *belle indifférence* característica de los histéricos. En ésta dirección, enuncia las llamadas "*bellezas de la histeria*".

El *alma bella* es aquella mujer quejosa, víctima, objeto de humillaciones, traiciones, incomprensiones e ingratitudes, depositaria inmerecida de crueldad excesiva y desgracias. Se ofrece como objeto a la mirada y a la escucha del Otro. El ser del alma bella se confunde con esa queja continuada, ese prolongado lamento, esa sucesión de síntomas y crueldades. Ella es alma bella.

La belle indifférence posibilita a la histérica atravesar sin despeinarse por la turbulencia de los huracanes y torbellinos de desesperación que se generan en torno de ella. Toda vez que el Otro resuelve a hacer algo a favor o en contra de la demanda histérica, ella se sustrae al homenaje o a la reacción que ha suscitado. Por lo regular, no es eso lo que ella quería. Su deseo sigue siendo un deseo insatisfecho. La indiferencia cuando no el franco desdén son respuestas que buscan y atraen la movilización del otro.

Ella despierta o invoca un deseo del que se desentiende, indiferente, porque no le concierne; eso es problema para el deseo del otro. En esta dirección, la angustia

del Otro puede llegar a ser un alimento que nutre y calma un hambre que está más allá del hambre, necesidad insaciable de una nada que eleva la potencia fálica de quien se rehúsa, ella, a la dominancia del significante fálico (Braunstein, 2006, p. 222).

La *bella durmiente* sueña con un futuro despertar en un paraíso de felicidad pero que, mientras tanto, espera sin agitarse, inmóvil, la llegada de un deseante que la despierte y que la salve. El deseo no le concierne; ella actúa el rol de la ausencia de deseo. La acción está así siempre suspendida y, cuando finalmente se produzca, será desentendiéndose de las consecuencias, será para ser arrastrada por la turbulencia incomprensible del otro. Mientras no hace algo movida por un ápice de deseo, se encuentra dormida; cuando lo llega a hacer es sonámbula.

Finalmente, se enuncia una cuarta belleza y ésta viene del encuentro con un verdugo sanguinario que hace a la mujer histérica objeto de las vilezas más despreciables. La aparición de este personaje complementario da sustancia y espesor a las quejas, esas quejas que son la fuente de un goce recóndito, un goce que procede no del masoquismo sino del fantasma que acompaña al sufrimiento y es el de relatar ese sufrimiento ante un oído comprensivo que se identifica con ella (Braunstein, 2006, p. 223).

En el supuesto interviene lo constitutivo femenino; aquella fase pre-edípica de la que se hablaba y de una de las consecuencias que ella conlleva al saberse la niña como un sujeto castrado y siempre en falta, inferior. En éste sentido, la histérica ostenta su insatisfacción, aboga por un goce supremo, casi inalcanzable.

Braunstein (2006), refiere:

“El falo, camino ofrecido al goce de todos y cada uno, es tomado por ella no como significante sino como objeto que se revela insuficiente, incapaz de cumplir con sus promesas. La histérica lleva al extremo la posición estructural femenina que no se satisface con él.

Subraya la importancia del otro vector, el que, dentro del campo femenino mismo, se dirige al enigma de lo que es y lo que quiere una mujer: partida entre el hombre y la Otra mujer, dirigiendo alternativamente su pregunta y encontrando siempre respuestas a medias sobre ese goce que experimenta pero que no sabe en qué consiste” (p. 224).

La decepción de la histérica anima a una pregunta por su deseo que la lleva a colocarse en la pregunta sobre el goce femenino; pregunta dirigida siempre a la otra mujer. En este sentido, la pregunta histérica es inherente a la pregunta por la feminidad. La histérica se sujeta al todo o nada, oscilante, siempre efímera y anhelante de una definitividad que selle para siempre el estatuto de “la mujer”. Va por el mundo así, insegura de su identidad, tratando de definir quién es, cuál es su nombre propio; a la pesca de lo que es deseo en el Otro para identificarse con el objeto de ese deseo y alcanzar así una identidad fantasmática. Sobre lo que es ser mujer es sobre lo único que no se sabe.

Lanza la pregunta que repite de forma permanente y que es dirigida en primera instancia a la madre: ¿qué es ser una mujer y cómo goza ella? y que, ante la decepción de la respuesta (castración femenina), se desplaza al padre: “¿qué me falta?” y que lleva a la hija a identificarse con ese falo que es para el padre una mujer más allá de la mujer.

El deseo no falta en la histérica sino que, en ella, está insatisfecho pues ella no se engaña, pide el falo y sabe, que el pene no es sino un simulacro descartable, que no es garantía de goce. El deseo queda insatisfecho porque ella no es ingenua, da cuenta una y otra vez de la castración del otro y recibe de esa castración su propio valor fálico; por no tenerlo llega a serlo. Su pregunta apunta, por encima de la demanda, al deseo y encontrará pronto en ella, como respuesta, un escupir y vomitar los significantes que ha demandado (Braunstein, 2006, p. 227).

En este sentido, la demanda hecha al otro revela inevitablemente una falla que no está en ella sino en él, en su impotencia y su castración y es de ahí de donde procede el goce. En el discurso de la histérica las palabras y el saber pueden ser

aprendidos pero ellos no la tocan en su cuerpo cortado y marcado por el síntoma, por el ataque de nervios, por el maquillaje y la persecución inacabable de la belleza y la juventud eterna, por la búsqueda en el espejo y en la otra mujer del secreto de su deseo insatisfecho (Braunstein, 2006, p. 228).

Braunstein (2006), describe la identificación histérica como una identificación con lo imaginario del otro real, es decir, de un otro real que ha sido elevado a la categoría del uno absoluto, del Padre originario, para luego sustraerse de él y elevarse ella alcanzando el rango de objeto causa de su deseo. Por todo lo anterior, dice que el deseo de la histérica es un deseo sin objeto y esencialmente insatisfecho: su objeto es la falta en el otro y esto es lo que insaciablemente pide, consume y consume. Pero de tal falta en el otro no puede tener sino manifestaciones dudosas, palabras que son tan inciertas como la poca seguridad que puede conceder a su propia sinceridad. El costado sin fe de su palabra se proyecta sobre la palabra del otro. La duda exige pruebas de coherencia y consistencia, pruebas que no hacen sino alimentar la desconfianza(p. 231).

En el mismo texto menciona:

“Vivir siempre al borde de la ruptura y la separación, de las lágrimas y de la ofrenda agresiva, de la entrega que se inscribe en el libro cuidadosamente llevado de la deuda del Otro, con una memoria despiadada de las fallas, deslealtades e inconsistencias de ese Otro. Porque el sacrificio de la histérica es una cara de su amor, siendo la otra cara la acusación por la falta de reciprocidad de aquel que no ha sabido corresponder a tanta entrega”(Braunstein, 2006, p. 235).

En relación a lo anterior, aquella abnegación que llega al extremo de lo mortífero, no es sin intención alguna; tan sólo busca lo que da sustento y forma a la vida de la histérica, es decir, que el Otro le haga saber sobre su deseo. En caso de no ser así, aquel otro pagará la deuda a cuentagotas. La histérica es prisionera del goce del otro que pretende saturar y encapsular a la vez que juega siempre a sustraerse a ese goce ajeno para conformar su valor. Pues es por la falta de él, del Él, que ella alcanza su valor fálico, valor de goce.

Basta un único movimiento proveniente del otro, un diminuto repliegue, para que la histérica sea derrocada de su fantasía de ser indispensable. Algo que le signifique de algún modo que ya no es necesaria o que coloque a otra o a un equivalente cualquiera en su lugar, es extraordinario motivo para que ella quede privada de la razón que había construido para su existencia, sin fondos ni fundamentos. Es entonces cuando sobreviene su identificación al objeto **a** como desecho, y el goce se manifiesta entonces como reproches y autocompasión masoquista, con un recuento inacabable de las ingratitudes de las que es víctima (Braunstein, 2006, p. 231).

IV.II Sobre la dificultad en el acceso al placer sexual

Finalmente, en el análisis que realiza Braunstein sobre el goce en la histeria, menciona que la histérica consigue gozar con su rechazo y su indiferencia frente a los goces terrenales en nombre de un goce absoluto y por tanto imposible, más allá y en contra del goce fálico, aportando al deseo la insatisfacción. Creyendo decir no al goce del otro lo sostiene precisamente como goce apartándolo de las vías facilitadoras del principio del placer, de las facilidades complacientes (Braunstein, 2006, p. 238).

En éste sentido, su religión es la relación sexual, esa que no existe, pues para hacerla existir queda lo que la suple, el amor. Para que el deseo se sostenga y se mantenga por largo tiempo es necesario que su objeto se sustraiga y de ese modo quede ensalzado el goce del que este objeto “quisiera” ser la condición absoluta (Braunstein, 2006, p. 230).

Freud desde 1896 ya reconocía a las histéricas como criaturas de una constitución particular en quienes predomina el horror a la sexualidad, normal para el común de las personas durante el periodo de la pubertad. Éste horror en las histéricas se acrecienta hasta lo patológico y se vuelve duradero, siendo una característica de ellas, el ser personas que no pueden responder de manera suficiente en lo psíquico a las demandas de la sexualidad; mucho habrá que pensar en el influjo

que el trauma psíquico, que se abordó en un principio, causa sobre esa incapacidad posterior(p. 200).

Particularmente la dificultad hacia la sexualidad experimentada durante la pubertad, es apreciada de forma distinta en la mujer ya que durante ese lapso la joven es anestésica. Esta anestesia puede ser duradera cuando la zona del clítoris se rehúsa a ceder su excitabilidad y una activación intensa en la niñez predispone a ello. Son anestésicas en la vagina, pero en modo alguno son inexcitables desde el clítoris o aun desde otras zonas. Y después, a estas ocasiones erógenas de la anestesia vienen a sumarse todavía las psíquicas, igualmente condicionadas por represión (Freud, 1905, p. 200).

Ha quedado dibujado el mapa que señala cada uno de los caminos por los que un sujeto, en especial una mujer, anda en el transcurso de su vida y la manera en que aquellos caminos la hacen mantener un modo particular de relación con un otro hasta edificar y consolidar una estructura llamada histeria.

Como parte de la actual investigación, se presenta a continuación el caso clínico de una mujer en vísperas de salir de la etapa adolescencial propiamente dicha y en la que se llegó a consolidar la estructura sobre la cual ya venía trazada.

V. MÉTODO

V.I Planteamiento del problema

En la constitución subjetiva de un individuo quedará sujeto, la parte correspondiente a su historia, vale decir a lo transgeneracional e intersubjetivo hace las veces de un cimiento sobre el que se edificará toda una estructura psíquica y de la cual dependerá su estabilidad o endeblez.

Lo experimentado en la etapa infantil tendrá un lugar permanente dentro de la constitución psíquica de cada sujeto pues es el momento en donde se colocan elementos que harán girar la brújula de la estructura psíquica hacia un lado o hacia otro. En éste sentido, el proceso adolescente implica indagar sobre aquello que quedó cimentado en la infancia desde un lugar y un cuerpo distinto. Surge un re-encuentro con las primeras imágenes, relaciones e identificaciones que experimentó el niño, propiciando la conformación de un sujeto diverso a partir de ellas.

Para la neurosis es el conflicto sexual y el trauma infantil; para la constitución psíquica femenina es la fase pre-edípica, fase de ligazón-madre. Ambas experiencias y momentos dejan una huella que se revela en el modo de funcionar posterior; en el tipo particular de relaciones de objeto que se establecerán y finalmente, en la estructura psíquica que se edificó.

Por otra parte, la investigación respecto a la subjetividad del adolescente y su proceso de construcción psíquica implican un arduo trabajo del que difícilmente se desea saber a nivel institucional o se hace poco para lograrlo. El trabajo clínico con adolescentes representa un escenario imponente pues parece un sector poblacional a punto de desbordarse y salir de todo control social. Al ser el depositario de las problemáticas estructurales de la sociedad en la que nos encontramos, el adolescente se tropieza con su actuar y dependerá de las alternativas que logre encontrar, que pueda salir mejor librado de aquella indefinida situación. El presente trabajo adquiere relevancia para la disciplina y práctica terapéutica con adolescentes en el sentido de abrir espacios en los que

se brinda ayuda y escucha a quien parece necesitarlas en menor grado que otros sectores de nuestra sociedad.

Por lo anterior, el conocimiento de la historia de vida del sujeto en cuestión y todos los elementos presentes en la dinámica de sus relaciones permitirán una comprensión mayor respecto de la hipótesis diagnóstica elaborada para el presente trabajo por lo que a continuación se presenta.

V.II Presentación del caso

La paciente

María llegó por primera vez al consultorio sola, se mostraba impaciente para esperar la hora de su cita pues llegó minutos antes.

Dentro del consultorio parecía tener muy claro el motivo por el cual a sus 19 años decidió iniciar un tratamiento psicoterapéutico: *“terminar con la relación dependiente que tenía con Ramón”*, su novio de ese entonces y de paso *“trabajar sobre la relación hostil y conflictiva que tiene con su papá”*. Sobre esos dos temas giró el discurso de María durante las primeras entrevistas, no obstante la historia de su vida está configurada por un sinnúmero de situaciones que durante más de un año de trabajo ha ido detallando.

María es la única hija de la relación que hubo entre Mario y Elena hace más de 20 años. Elena se embarazó inesperadamente a los 23 años, sin embargo, lo inesperado de su embarazo no limitó las fantasías y el deseo sobre ese nuevo ser que vendría; al contrario de Mario quien manifestó abiertamente “no querer a ese bebé” pues se convertiría en la única razón por la que la pareja tendría que unirse. María tiene conocimiento del suceso pues su madre generalmente la ha mantenido enterada de todas las situaciones que sucedieron entre la expareja, como una especie de comunicación “entre amigas” que se cuentan todo.

Elena es guía de turistas por profesión y actualmente trabaja en una tienda de artesanías de una zona arqueológica. Según María, su madre siempre fue una mujer sumisa, débil y dependiente de Mario pues permitió durante mucho tiempo

sus malos tratos y su revelada infidelidad. Al parecer la historia de Elena repite la de su madre, abuela de María, y sus hermanas pues ninguna de ellas ha podido conservar su matrimonio y todos los que integran la familia materna están divorciados, separados o solteros; situación a la que María teme de sobremanera aunque al parecer la está repitiendo.

Respecto a su padre, Mario de 46 años, estudió la carrera de contador público y ejerció su profesión durante 10 años en una importante empresa de radio. Todo marchaba bien hasta que descubrieron que hacía fraude y lo despidieron. Posterior a dicho evento, Mario tuvo que trabajar como taxista y actualmente como fumigador. María refiere que su padre siempre ha sido enérgico, dominante y nunca acepta sus errores incluso cuando le demuestran que está equivocado. Ella tiene noticia de las infidelidades que fueron el motivo de divorcio entre sus padres, del fraude que su padre cometió y de la relación que actualmente tiene e incluso que vive con su pareja, no obstante todos son temas de los que no puede hablar con él y si llega a insinuar algo, su padre le responde enérgicamente que *“no sabe de lo que está hablando”* y que mejor se calle.

María recuerda su infancia como una etapa en la que se sentía sola a pesar de que sus padres trataban de complacerla en todos sus deseos materiales. Algunas veces salía a jugar con otros niños pero jamás podía salir de la *unidad* o irse más lejos del frente de su casa; tenía pocos amigos, además de que pasaba la mayor parte del tiempo dentro de su casa pues su madre le pedía que la ayudara a preparar la comida y que juntas pusieran la mesa para esperar a que su papá llegara del trabajo y que la familia comiera reunida. Al respecto María comenta que le gustaba ayudarle a su mamá pues se daba cuenta que la intención era que convivieran, pero lo que no le gustaba e incluso le hacía sentir mucho coraje era que su padre llegara siempre de mal genio y que se quejara porque no habían hecho el platillo que él había ordenado. Precisamente, se trataba de obedecer al padre, de hacer lo que él mandara y eso era lo que María detestaba.

En los cumpleaños, eventos escolares o fiestas familiares su padre generalmente estaba ausente o se metía a su recámara manteniendo la mayor distancia posible entre María, su madre y él. Ella dice con llanto: *“me hizo tanto daño, yo creo que por eso ahora le doy tanta importancia a las fechas porque justo en las fechas más importantes para mí, mi papá nunca estuvo. Me acuerdo cómo siempre estábamos mi mamá y yo esperando a que él llegara y nunca llegaba o lo hacía de malas y se metía a su cuarto. No estuvo cuando más lo necesité”*.

María recuerda que cuando tenía 12 años aproximadamente, las peleas entre sus padres se hacían más constantes y para ese entonces ya se sabía en casa que su padre tenía relación con otras mujeres. Una ocasión, la madre encontró una identificación de otra mujer en la cartera del esposo, evento que originó una gran pelea que María presencié. En otra ocasión, la amante llamó a la casa de María y ella fue quien contestó el teléfono; al dar aviso a su papá de la persona que lo buscaba inició nuevamente una gran discusión entre sus padres. Ella recuerda sentir mucho coraje hacia su padre por “tratarlas así” y hacia su madre por “dejarse”. El evento más significativo para ella fue cuando su madre le platicó que había ido a buscar a su papá y lo encontró en pleno acto sexual en casa del abuelo paterno. Al respecto dice: *“Yo le dije a mi mamá que cómo era posible que aguantara eso!; yo creo que hasta ese momento a mi mamá le cayó el veinte pues como yo estaba muy chiquita, ¿cómo era posible que fuera yo quien le estuviera diciendo eso?!* En ese momento la actitud tanto de María como de su madre pasó del sometimiento y obediencia al enfrentamiento con su padre. Menciona que después de ese momento ella quiso tomar el rol de mamá pues se sentía con el derecho de reclamar y responderle al padre como nunca antes lo había podido hacer. Su madre y ella hicieron una alianza en contra del padre.

Las preocupaciones para María no terminaron ahí, pues a pesar de que sus padres se separaron, Mario siguió viviendo en casa por algunos meses, tiempo en el que la madre realizó una especie de venganza. Ahora era ella quien no llegaba a casa a dormir y no avisaba a nadie sobre su paradero; al parecer había iniciado una relación con su jefe del trabajo aunque duró poco tiempo pues éste era

casado. Al respecto María dice: *“Yo sé que mi mamá se quería desquitar pero yo que culpa tenía; ni siquiera me avisaba a mí que no iba a llegar y pues ahí estábamos mi papá y yo esperándola toda la noche, sentados en el sillón y sin dormir; y para colmo, llegaba con el cabello mojado!. Mi papá se ponía como loco y empezaban a pelear”*.

Cuando María tenía 13 años sus padres se separaron definitivamente no obstante la organización familiar no cambió demasiado pues el padre siguió frecuentándolas todos los días con el objetivo de llevar a María a la escuela y de proporcionarles el dinero para su sostén, situación que permitió a María mantener una relación cercana y constante con su padre hasta terminar la Universidad.

Un año después de la separación definitiva, la madre de María comenzó una relación de noviazgo con un compañero de trabajo, la cual ha mantenido hasta la actualidad, con la particularidad de que su pareja es un hombre casado y Elena ha tomado el lugar de la amante comprensiva. A María se le dificulta reconocer el lugar que su mamá ha tomado a partir de su separación pues la califica como una mujer buena, comprensiva y completamente incondicional a ella; dice que es la única persona que sabe que estará siempre y que nunca la abandonará como lo hizo su padre. Hasta hace poco hablo sobre su molestia con respecto a *“lo que hace su madre”* refiriéndose a ser la amante.

El padre continúa viviendo con Carolina, la mujer con la que lleva más de 10 años de relación empero es un tema del que jamás se menciona palabra alguna; a pesar de ello María está pendiente de aquella mujer a través de sus fantasías pues le angustia lo que pudiera provocar sobre la relación padre-hija. Al respecto menciona: *“me da tanto coraje que esa vieja le diga a mi papá que ya no me dé dinero o que no me vaya a ver. ¡Esa es la diferencia!, mi mamá no hace eso pero yo sé que Carolina sí. Conozco cómo es y estoy segura de que le mete ideas en la cabeza a mi papá”*.

Las recomendaciones para María por parte de su madre después de concretado el divorcio fueron que se portara bien y que hiciera lo que su papá le

ordenaba pues de ahí dependía la estabilidad económica de ambas. Sobre esto María dice: *“algunas veces me dan ganas de decirle todo a mi papá o de reclamarle por todo lo que nos hizo pero sé que si hago eso vamos a vivir más limitadas (refiriéndose a lo económico), sólo por eso me aguanto, porque pienso en mí y en mi mamá”*

Algunos meses después del divorcio de sus padres María se hizo novia de Ramón, vecino que le gustaba desde que tenía 7 años. Han mantenido una relación de casi seis años aunque intermitente en la que María relata los primeros tres años como los mejores en donde él era muy lindo y atento pues era la única persona en la que encontraba alivio ante la difícil situación familiar. María menciona que gracias a Ramón ella lograba olvidarse un poco del desamor y alejamiento que percibía de su padre.

Los últimos dos años de su noviazgo se convirtieron en constantes problemas empezando porque Ramón se mudó a vivir al interior de la república y se frecuentaban cada vez que María podía visitarlo, es decir cada 5 o 6 meses. Aquel tiempo estuvo plagado de indiferencia y alejamiento por parte de Ramón pues él evidenciaba su interés hacia otras chicas argumentando que sólo le gustaban pero a quien amaba era a ella. María menciona que el proceso de separación ha sido *“muy difícil”* pues siente que estuvo en una relación dependiente en donde Ramón tenía el control; reconoce que el hecho de haber durado casi seis años con él y que fuera hasta éste momento la única persona con la que trabajosamente se ha permitido acceder a la sexualidad genital ha hecho del proceso de separación algo aún más difícil.

María se ha mantenido vigilante de la vida de Ramón a través de las páginas de redes sociales, situación que ha tomado como costumbre pues diariamente revisa su cuenta para tener noticia de lo que ha hecho; menciona no poder dejar de hacerlo a pesar de que lo intenta y de saber que *está mal*. Además de revisar la página de Ramón ha revisado las páginas de las chicas que aparentemente han sido novias de él, siendo el punto de partida para diferenciar su estado de ánimo, es decir, si las chicas son más bonitas que María, según su

criterio, ella se siente triste y por el contrario, si son menos bonitas, su seguridad personal aumenta. María se sabe una mujer capaz de atraer miradas e intencionalmente y dependiendo de la ocasión su arreglo personal es con ese objetivo. Recibe apodosos que hacen referencia a su cuerpo y sonrío al repetir los sobrenombres; dice: *“yo sé que muchos quieren conmigo y sé que si me arreglo soy bonita. No sé por qué entonces a veces prefieren a alguien peor. Ya sé que lo de adentro también importa, tal vez de ahí yo estoy muy mal”*.

María alberga la esperanza de que algún día Ramón y ella vuelvan a ser novios a pesar de que hace más de un año no han tenido algún tipo de comunicación. Durante el tiempo en el que han estado separados ella ha intentado establecer algún tipo de relación con otros chicos, no obstante la característica que lleva implícita cada relación es la presencia de una tercer figura a la que María se enfrenta: una chica quien es la novia actual o la mujer con la que ella tendrá que competir para ganar el amor del chico.

Según la percepción de María, todos los chavos con los que se ha relacionado tienen alguna característica similar a su padre, ya sea en el carácter dominante, en el control que ejercen sobre ella o incluso en la forma de pensar. Al respecto dice que *“todos los hombres son iguales”*. A pesar de lo anterior, cuando algún chico se acerca a María mostrando intenciones serias o menos complicaciones para establecer un noviazgo con ella, María se muestra indiferente y poco entusiasmada, dice: *“Estaba con Raúl y me abrazaba y sólo se me quedaba viendo. Al otro día yo le mande un mensaje y él me lo contestó inmediatamente. ¿Que no me podía hacer esperar un ratito?! No sé si me gusta que me traten mal, a lo mejor sí”*.

Hace algunos meses María comenzó a salir con uno de sus jefes del instituto en donde realizaba su servicio social, un hombre *“no tan viejo”* según ella, de aproximadamente 33 años a quien se le conoce en la oficina por andar ligando a todas las *“chavitas”* que ingresan a esa institución. Siente una atracción especial pues menciona que es el único hombre que la ha escuchado y le ha ayudado a resolver la problemáticas que se presentaron en su trabajo a pesar de la diferencia

de edad. María dice saber cuál es la intención de su jefe: *“tener algo exclusivamente sexual”*, a pesar de ello no puede evitar sentirse atraída por sus atenciones y por el interés que manifiesta sobre ella; desearía que Ramón o alguno de los otros chicos la vieran salir con él para que se quedaran con el *“ojo cuadrado”*. En una de las citas que tuvieron reconoció sentirse como si estuviera con su papá por la manera en la que Carlos la regañaba después de una discusión en la que ella se sintió completamente desamparada. María sabe que no es la única mujer con la que sale Carlos, incluso es espectadora de los múltiples coqueteos que él tiene con diferentes chicas debido a la cercanía física entre sus espacios de trabajo, aun así se regocija por saber que atrajo la mirada de un hombre mayor que ella.

Cabe destacar que después de la ruptura con Ramón, la experiencia que María tuvo con Carlos ha sido la única ocasión en la se ha permitido una cercanía corporal mucho mayor pero sin llegar al coito; menciona que se le hace *“imposible”* pensarse con alguien más. Aunque aquella ocasión la refiere como placentera, ella es quien interrumpe la escena y sale corriendo de la casa de Carlos evitando a toda costa que se consumara una relación sexual.

Un evento particularmente nuevo fue cuando María acudió a una reunión con sus amigos de la escuela; conversaba sobre su *“mala suerte con los chicos”* a lo que un amigo le sugirió que intentara entonces con las chicas pues podría resultarle mejor. Después de tomarse algunas copas, recibió la invitación de una chica para ir al baño y tener un encuentro, María aceptó pues menciona que siempre le han gustado las *“niñas”* pero nunca lo había dicho. Refiere la experiencia como desagradable pues ni siquiera era una mujer que le atrajera físicamente pero lohizoen el intento por cambiar su historia, ella dice: *“sólo nos dimos unos besos y aparte yo ya estaba tomada pero lo hice para ver si por lo menos tengo más éxito con las mujeres, no me gustó”*.

Otra situación que adquiere notable relevancia en la historia de María es que se vive como una mujer que fue *“abusada”*. Según su vago recuerdo, cuando tenía 4 años fue abusada sexualmente por uno de sus primos 3 años mayor que

ella. Tanto ella como su mamá tienen dudas sobre el suceso pues éste aconteció en la casa de una hermana de la madre quien se quedaba al cuidado de María mientras sus padres trabajaban. Ella jugaba con sus primos y al parecer uno de ellos la tocó en los genitales. María refiere no saber si fue violación o no; no está segura y no recuerda mucho; la única referencia que tiene son las palabras de su madre y el saber que su tía costó un tratamiento psicológico para ella por un tiempo breve. No existe certeza al respecto pero sí existe en María una marca con la que se ha pensado a sí misma como una mujer violentada y que generalmente pasan por encima de ella sin que pueda hacer algo al respecto.

Fue a partir del mencionado suceso que María notó un ligero acercamiento por parte de su padre pues mostraba mayor interés en ella y en las actividades que la involucraban como citas médicas, juntas escolares, etcétera. María menciona que ha sido el único momento en su vida en el que ha sentido que su papá se interesa por ella.

Respecto al tema de la sexualidad, María refiere que ha sido tratado como tabú en su familia pues por una parte, su mamá le encomendó que las relaciones sexuales se debían tener únicamente con la persona que se ama y con quien se planea pasar el resto de la vida y por otra, su padre niega absolutamente toda posibilidad de vida sexual en ella al decirle *“tú, mi hija, no”*, a pesar de saber que llevaba una relación de varios años con Ramón. María menciona que ésta situación le ha representado una dificultad más para acceder de forma sencilla al placer sexual.

En un ambiente fuera del familiar, por ejemplo en la escuela, María se cataloga como una chica “X” que entra en el “promedio”, es decir que no es muy inteligente según ella pero tampoco es muy tonta. Desde que cursaba los primeros años de primaria recuerda que sus calificaciones no eran excelentes, incluso que no le gustaba asistir a la escuela porque las niñas le pegaban. Siempre llegaba llorando a su casa y le suplicaba a sus padres que la cambiaran de escuela. Cuando ingresó a la secundaria se alegró mucho porque el problema de “ser golpeada” se iba a terminar.

En la primaria, comenta que era una niña muy solitaria que tenía una o dos amigas como máximo. Dice: *“era muy tímida, a veces cuando tenía que cruzar caminando por el patio me quería hacer invisible para que nadie me molestara, siempre he sido muy insegura”*.

La secundaria y preparatoria las cursó sin ningún contratiempo y terminó con promedio de 8. Al finalizar la preparatoria, su padre le dijo que le pagaría un curso para que lograra ser aceptada en una universidad pública pero ella no quiso pues pensó que de ser así, no podría mantenerse en alguna de esas escuelas ya que es “muy difícil” y tendría que ser muy inteligente para estar ahí.

María no quedó seleccionada en alguna universidad pública por lo que sus padres decidieron meterla a una escuela particular mientras pasaba el tiempo para que volviera a hacer el examen. Menciona que una parte de ella sí quería estar en la Universidad pero otra parte no pues para estar ahí *“hay que ser muy inteligentes”*. Su padre le propuso que estuviera en la escuela particular por un año y luego volviera a hacer el examen y cuando aquel tiempo llegó, ella se negó a la propuesta argumentando que ya había hecho amigos, situación que no era del todo cierta pues era mayor el temor a la dificultad que le planteaba estudiar en alguna de esas escuelas.

Con respecto a la Universidad, eligió estudiar la misma carrera que su mamá pero a nivel licenciatura mencionando que es una carrera *“fácil”*. Se podría decir que el principal problema para María ha sido exponer frente al grupo. La mayoría de las veces que lo hace se *“bloquea”* y se le olvida lo que iba a decir a pesar de haber estudiado mucho y saberlo casi de memoria. La situación anterior ha generado que María quede ubicada en el lugar de la *“tonta”* del grupo; lugar que ella misma acepta e incluso forme parte de las burlas que el grupo le hace. Ella dice: *“no sé por qué me tiene que pasar eso, veo a los demás y luego ni siquiera estudian y pueden exponer bien; hasta me tengo que reír de mí junto con los demás para que piensen que no me importa que se burlen, pero si me importa!”*. En alguna ocasión relata que fue tanta la burla que le hicieron sus

compañeros que salió corriendo del salón, llorando y le habló a su mamá por teléfono para que la consolara.

Actualmente María ha concluido sus estudios de licenciatura y con ello muchas situaciones de su dinámica diaria han cambiado: su padre ya no la lleva a la escuela por lo que ella teme que ya no se frecuenten tan seguido como hasta ahora; con el tema del dinero pasa algo similar pues María sabe que tendrá que trabajar e independizarse económicamente, lo que representaría un motivo para quebrantar el único vínculo que hasta la actualidad se había mantenido constante con su padre. La consigna del padre al respecto es: *“mi dinero, mis órdenes”* además de advertir que en cuanto María concluyera con sus estudios él ya no estaría obligado a aportar absolutamente nada. El tema del dinero tiene un significado muy particular para María en el sentido de exigirle a su padre tantas cosas materiales como pueda para que de ésta manera pague todo el amor y atención que no le dio cuando era pequeña.

María nunca antes ha trabajado, existe temor en ella por *“no dar el ancho”* en los trabajos a los que vaya a solicitar un puesto o que le pase lo mismo que en la escuela con respecto no entender rápidamente y que le tengan que repetir muchas veces cómo se tienen que hacer las cosas.

V.III Objetivo general

Comprender las vías por las que se constituyó una neurosis de defensa particularmente de tipo histérica en la estructura de personalidad de María, una adolescente de 19 años.

V.IV Objetivos específicos

- Analizar el efecto del trauma infantil en la estructura psíquica de María.
- Describir la fase pre-edípica en la vida de María y la posible relación con su sentimiento de inferioridad y la relación dependiente con su madre.

- Explicar la función del deseo insatisfecho para la histeria y su relación sobre las relaciones triangulares y la dificultad en el acceso al placer sexual de María.

V.V Hipótesis diagnóstica

El trauma psíquico infantil, la relación dependiente con la madre, el sentimiento de inferioridad así como el establecimiento de relaciones triangulares y la dificultad en el acceso al placer sexual parecen deberse a la constitución de una neurosis de defensa particularmente de tipo histérica en la estructura de personalidad de María.

V.VI Definición de categorías o variables

A continuación se presentan las categorías teóricas bajo las cuales se analizó el supuesto anteriormente citado.

- **Trauma psíquico infantil, el primer movimiento para la edificación de una estructura neurótica.**

En 1896, Freud define al trauma como una vivencia que se vuelve patógena por el desprendimiento y la sofocación de un afecto penoso y que forzosamente se aproxima a la vida sexual. La mencionada vivencia sexual debe corresponder a la niñez temprana y ambas circunstancias están presentes en el origen de la histeria.

La vivencia traumática infantil puede ir desde un avasallamiento sexual efectivo hasta un simple acercamiento sexual, o la percepción sensorial de actos sexuales en terceros o el recibir comunicaciones sobre procesos genésicos (Freud, 1896, p. 160-164).

Freud (1896), enumera una serie de condiciones que aparecen para la conformación de la histeria y que en conjunto constituyen el trauma originario:

-Debe estar presente un afán defensivo contra una representación penosa.

-La representación penosa tiene que mostrar un enlace lógico o asociativo con un recuerdo inconsciente a través de pocos o muchos eslabones, que en ese momento permanecen por igual inconscientes.

-Aquel recuerdo inconsciente sólo puede ser de contenido sexual

-El contenido del recuerdo es una vivencia sobrevenida en cierto período infantil(Freud, 1896, p. 211-212).

En relación a lo anterior, en Laplanche y Pontalis (2008), se define al trauma como un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el trauma se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones (p.447).

– **Fase pre-edípica en la constitución sexual femenina. Relación dependiente con la madre.**

Freud define a la fase de ligazón-madre, también llamada fase pre-edípica, como una etapa que reclama una significación muchísimo mayor en la mujer que en el varón. El vínculo-madre primario se edifica de manera muy rica y plurilateral y se caracteriza por la estrecha ligazón afectiva de la niña con su primer objeto de amor que es la madre; posteriormente sobre él se establece la ligazón-padre. El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad.

La duración de esa ligazón-madre llega hasta bien entrado el cuarto o quinto año y por tanto abarca la parte más larga del florecimiento sexual temprano; incluso, cierto número de personas pueden permanecer atascadas en la ligazón-madre-originaria y nunca producir una vuelta cabal hacia el varón.

Esta fase deja espacio para todas las fijaciones y represiones a que se reconduce la génesis de las neurosis (Freud, 1931, p. 223).

– **Sentimiento de inferioridad como resultado del complejo de castración.**

Uno de los múltiples efectos del complejo de castración sobre la niña es el inevitable sentimiento de inferioridad, consecuencia del reconocimiento de que ella no ha sido dotada de lo mismo que el varón, su clítoris no le es proporcional al pene del niño. Surge entonces un reproche por no haberla dotado de un genital correcto, vale decir, de haberla parido mujer. Al respecto, la mujer nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene (Freud, 1925, p.270).

Lo anterior trae consigo consecuencias psíquicas múltiples y de vasto alcance pues con la admisión de su herida narcisista, queda marcado en la mujer, como cicatriz, un sentimiento de inferioridad (Freud, 1925, p.270).

– **La función del deseo insatisfecho en la histeria.**

En la histeria existe la necesidad de crearse un deseo insatisfecho con el cometido de que se constituya para ese sujeto un Otro real, un Otro que no satisface recíprocamente la demanda, que no realiza una completa captura del deseo del sujeto mediante su palabra y de esta manera, un Otro que mantenga la vida psíquica circular del histérico.

En el caso específico de este tipo de neurosis, el deseo en calidad de deseo rehusado, desempeña un papel de primerísimo orden, incluso más allá de toda demanda. Tal consideración se desprende desde situar al deseo como el elemento encargado de ocupar un espacio más allá del que ciñe la posición propia del sujeto con respecto a la demanda pues la histérica no sabe lo que demanda, simplemente es su menester que en alguna parte haya deseo más allá, deseo incompleto (Lacan, 1958, p. 377).

– **Dificultad en el acceso al placer sexual.**

Freud reconoce a las histéricas como criaturas de una constitución particular en quienes predomina el horror a la sexualidad, normal para el común de las personas durante el periodo de la pubertad. Éste horror en las histéricas se acrecienta hasta lo patológico y se vuelve duradero, siendo una característica de ellas, el ser personas que no pueden responder de manera suficiente en lo psíquico a las demandas de la sexualidad (Freud, 1896, p. 200). Mucho habrá en relación al influjo que el trauma psíquico causa sobre esa incapacidad posterior.

V. VII Tipo de estudio

Partiendo de las condiciones que la investigación cualitativa permite, se utilizó como técnica el *Estudio de caso*, pues según Díaz (1978), es un examen completo de una faceta, una cuestión o una serie de acontecimientos que tienen lugar en un marco geográfico a lo largo del tiempo.

Al respecto, Bisquerra (2004), menciona que la finalidad del estudio de caso es conocer cómo funcionan todas las partes del caso para poder generar hipótesis a un nivel explicativo y encontrar relaciones causales dentro de este proceso.

En éste sentido, el estudio del caso de una adolescente y los procesos por los que ha pasado hasta su vivenciar actual podrán ser más comprensibles utilizando éste tipo de estudio para su análisis.

V.VIII Participantes

Adolescente de 21 años de edad, sexo femenino, quién solicitó atención psicoterapéutica en un centro comunitario del D.F. El tratamiento psicoterapéutico se realizó bajo el encuadre de una sesión por semana, trabajo cara a cara psicoanalíticamente orientado y con un total de 57 sesiones hasta el momento del presente reporte. El motivo de consulta manifiesto de la paciente hacía referencia al deseo de terminar con la relación dependiente que tenía con su novio así como terminar con las constantes riñas con su padre. La paciente inició el tratamiento a la edad de 19 años.

V.IX Instrumentos

Para este estudio se utilizaron como instrumentos el análisis de contenido y la observación. El primero obtenido a partir de la información y el discurso de la paciente durante las entrevistas iniciales y las sesiones psicoterapéuticas. Por su parte, la observación de comportamientos, reacciones y apariencia física del sujeto de estudio tuvo una función determinante para la comprensión del caso pues permitió estudiar la relevancia que para ella tenía ser vista y con ello interpretar que la manera en que se presentaba a las sesiones era regida por su estado emocional.

V.X Procedimiento

El acceso a la paciente fue por medio de la residencia de la maestría en psicoterapia para adolescentes de la UNAM, en la que se realizaban prácticas profesionales en un centro comunitario del D.F.

La paciente acudió al centro a solicitar servicio psicoterapéutico de manera voluntaria. La investigación se realizó bajo condiciones ambientales adecuadas respecto al espacio físico en el que se encontraba el consultorio sin que existiera algún inconveniente durante el transcurso de la misma.

Partiendo de las evidencias empíricas obtenidas en las entrevistas iniciales y en las sesiones psicoterapéuticas de tratamiento se realizó un análisis de contenido de ambas con el fin de considerar el supuesto generado para esta investigación. Se expondrán los resultados obtenidos tanto de la observación de la paciente dentro del espacio terapéutico como del análisis de contenido para llegar al establecimiento de una hipótesis diagnóstica del caso.

V.XI Consideraciones éticas

La presente investigación fue realizada de acuerdo al artículo 122, capítulo IV, del Código Ético del Psicólogo (2007), que refiere lo siguiente:

“El psicólogo que realiza una investigación o estudio, bajo cualquier circunstancia, obtiene consentimiento informado de los participantes... Tal consentimiento informado se documenta de manera apropiada, informándoles la naturaleza de la investigación”. (Sociedad Mexicana de Psicología, 2007, p. 81).

Al respecto, la participante estaba enterada de la posibilidad de utilizar su caso con fines de investigación por medio del reglamento que se da a conocer a los pacientes antes de iniciar el tratamiento psicoterapéutico en la institución.

VI. REFERENCIAS EMPÍRICAS

A continuación se presentan las referencias empíricas obtenidas durante las tres sesiones de entrevista inicial así como de las 57 sesiones psicoterapéuticas de tratamiento. La información se ha dividido en cinco subtemas relacionados con los descritos en el método y que a su vez sustentan la hipótesis diagnóstica.

Trauma psíquico infantil

Sesión 3 del 1/Septiembre/2011

Yo soy una mujer que fue abusada. Eso sucedió cuando tenía como 4 años; la verdad yo no me acuerdo bien y lo que sé es sólo por lo que mi mamá me ha contado [...]

Existe un vago recuerdo en María sobre un suceso traumático vivenciado a su corta edad. La indagación que la memoria hace sobre este suceso encuentra impresiones borrosas, no obstante, María ya se asume como una mujer víctima, abusada y marcada por la presencia avasallante del otro y así se presenta desde el inicio de las relaciones que establece en su vida, sin ser excepción la relación terapéutica.

Cuando era chiquita, mis papas se iban a trabajar y mi mamá me dejaba con mi tía para que me cuidara mientras ellos trabajaban. Quien me hizo eso fue el hijo de mi tía, mi primo; él tenía como 9 o 10 años. No estoy segura si fue violación pero lo que sí sé es que por lo menos me tocó.

Nosotras creemos que sí pasó porque mi tía me estuvo pagando un psicólogo durante un año. Si no hubiera sido verdad entonces por qué aceptó hacerse responsable de pagarme el tratamiento [...]

Con lo anterior se ejemplifica la presencia habitual del juego sexual entre niños en el que generalmente un niño mayor (hermano o primo) toma como objeto a uno de menor edad para indagar sobre sus inquietudes sexuales. La experiencia de María sucedió precisamente en la etapa de mayor florecimiento sexual, es decir, a sus 4 años. Las situaciones anteriores forman parte de las condiciones necesarias que

Freud describe para la conformación del trauma originario presente en las neurosis.

María no está segura de que su recuerdo sea real y toma las palabras de su madre como referencia para cerciorarse de la objetividad de aquella vivencia. De igual manera, parece una buena justificación para María, el saber que su tía se hizo cargo de pagar un tratamiento terapéutico pues si sólo hubiera sido una fantasía, lo anterior no tendría por qué haber sucedido. Una de las características de las escenas traumáticas es que pueden ser experiencias en el propio cuerpo o impresiones visuales o comunicaciones oídas, como en el caso de María pero el afecto adherido a aquella experiencia es el que realizará todo el trabajo posterior de convertirla en algo inconciliable.

Yo nunca dije nada hasta que tenía como 7 años [...]

Freud describía que el trauma psíquico o el recuerdo de él adquiere eficacia sólo tiempo después de la intrusión; mientras tanto, se comporta como un cuerpo extraño llevado a la represión. En éste caso es de notable importancia la edad en la que María decide hacer la comunicación de la vivencia traumática, pues parecería que en el tiempo cercano a los avatares que el complejo de Edipo (positivo) trae consigo, fue reactivado el efecto penoso del recuerdo.

Sesión 29 del 8/Abril/2012

Sólo después de que mi papá se enteró del abuso fue como se acercó más a mí y ponía más interés en mis cosas. Ya iba más a mis festivales de la escuela y estaba en mis fiestas de cumpleaños [...]

María encuentra un efecto favorable de la comunicación acerca del abuso padecido. Para este tiempo, el apego habitual hacia la figura paterna no había recibido la respuesta esperada ya que el padre regularmente tenía la mirada dirigida hacia otra persona que tampoco era la madre de María. Cuando ella comunica lo que le sucedió, el padre muestra mayor interés en su hija, simulando que la relación toma el camino acostumbrado para esta edad. En éste momento,

María encuentra una especie de ganancia secundaria en el ser *abusado* pues lo anterior le facilitó el camino para andar sin mayor inconveniente en el camino por el que regularmente se anda de manera más complicada: la relación triangular: padre-madre-hijo.

Sesión 49 del 29/Septiembre/2012

Yo de lo único que me acuerdo es que en ese tiempo siempre soñaba lo mismo.

El sueño es el siguiente: Yo estoy viendo desde la esquina de arriba de la recámara, como desde afuera, que mi primo me está haciendo eso, sexo oral. La María que está en la escena está asustada y tiene miedo, como que no sabe lo que está pasando pero la que está viendo desde afuera sí sabe. Después él dice: ya llegaron y ahí se interrumpe el sueño [...]

La verdad he pensado mucho en que a lo mejor fue solo imaginación mía porque no me acuerdo del día en el que eso pasó o de haber sentido algo en el cuerpo.

Le he dicho a mi mamá pero dice que entonces por qué soñaba eso. De algún lado lo tuve que sacar. Lo que sí estoy segura es que en el sueño yo estaba en la recámara de mi primo y es exactamente igual [...]

Otra de las referencias que María tiene acerca del evento traumático es la provista por un sueño recurrente que ejemplifica la pasividad con la que vive el supuesto abuso por una parte, y por la otra, al salirse de la escena y colocarse en el lugar de observador, da cuenta de la nocividad que aquella imagen muestra en un trabajo que podría corresponder a su conciencia. Ante tal pasividad, María refiere que en ningún sueño recuerda haber tenido oportunidad de reaccionar ante al abuso; no existió descarga ni abreacción de aquella representación penosa.

Sesión 55 del 16/Noviembre/2012

Creí que eso ya estaba superado pero ahora me doy cuenta de que tal vez apenas llegó la hora de sacar todo lo feo. Me estaba acordando de que cuando la noticia se supo en la familia, hubo una gran división: los que sí creían y los que no. Para colmo vivimos en la misma unidad y me lo encontraba seguido. Como que no

quería verlo, por lo que había hecho pero más porque yo sentía como pena, no quería verlo a los ojos [...]

Después nos enteramos que él junto con otros de sus amigos habían hecho algo parecido y entonces ya no quedó duda de lo que había pasado conmigo [...]

María habla de su *abuso* un año después de iniciado el tratamiento terapéutico. Refiere que a lo mejor llegó la hora de sacar *todo lo feo* y lo relaciona al hecho de no encontrar algún motivo lógico al cual aducirle su infelicidad. Para María fue y sigue siendo esencial que la familia creyera en la veracidad de sus palabras y da cuenta del efecto de las mismas sobre el ambiente familiar. Para ampararse de la culpa proveniente del efecto de su comunicación, vuelve a encontrar una explicación favorable a su lógica cuando se entera de un suceso protagonizado nuevamente por su primo, similar al recordado por ella.

- **RELACIÓN DEPENDIENTE CON LA MADRE**

Sesión 3 del 1/Septiembre/2011

Cuando nos enteramos de lo que mi papá estaba haciendo, la relación en la familia se convirtió en: nosotras contra mi papá [...]

La alianza entre María y su madre se intensifica ante la noticia de infidelidad por parte del padre. María siente como propia la traición y lo anterior sirve como motivo para acentuar el vínculo con su madre e indiferenciar el enfado hacia lo realizado por el padre. Por otro lado, se abre paso a la entrada de una tercer figura enigmática causante del desapego del padre hacia su mujer y su hija. Se conforma así una nueva estructura: madre e hija en acuerdo contra el padre.

Le dije a mi mamá que ella necesitaba alguien que la escuchara y que no era lo mejor que a mí me contara lo que le hacía mi papá. Sentí feo decirle eso y hacerla sentir mal [...]

Habita un sentimiento de culpa en María al referirle a su madre el efecto perjudicial de la comunicación que hace sobre todos los acontecimientos sucedidos entre la

pareja. En un intento de salir del lugar de escucha-cómplice, María sugiere a su madre que alguien más debe escucharla aunque eso implique una traición y quebrante la relación, según su fantasía. Parecería que existiera temor por abandonar ese lugar y con ello las ventajas que le ha traído sobre la relación con su madre y con su padre.

Sesión 4 del 15/Septiembre/2011

Me da mucho miedo estar sola, sin mi mamá [...]

María refiere que ha podido asimilar la ausencia de su papá, pero que es imposible para ella pensarse sola, sin su madre. En la etapa en donde la ligazón-madre debía irse al fundamento, para este caso, se afianza el vínculo pues el padre sale de la escena y deja el terreno libre para la consolidación de la relación madre-hija.

Sesión 5 del 22/Septiembre/2011

Quiero mucho a mi mamá pero estoy un poquito harta de que me proteja mucho, me dice: usa estos zapatos, haz esto, sal con éste. No me deja [...]

Como soy hija única, no tiene a quien más sobreproteger. Quisiera que encontrara a alguien porque yo digo que a todos nos hace bien el amor pero no puedo decirle eso a mi mamá porque no sé cómo manejarlo [...]

Hay un afán en María por soltarse de la mirada absorbente de su madre sin que eso la salve de la angustia generada por la ambivalencia presente en su relación, como en la de cualquier sujeto. María aduce la llegada de una pareja sentimental a la vida de su madre como la única forma en la que esta podría soltarla y dirigir su mirada hacia otra dirección; no obstante, es un tema sobre el que ella misma se siente imposibilitada para manejar. La nueva estructura en la relación madre-hija y padre-fuera, cierra el paso a la entrada de algún nuevo agente y con ello sólo hay una figura hacia quien dirigir la mirada y la demanda. Freud (1931) señalaba que en la dependencia hacia la madre se halla el germen de la posterior paranoia en la

mujer, es decir, la angustia de ser devorada por la madre; en ciertos momentos María siente ser devorada por su madre.

No me saldría de la casa porque mi mamá no se lo merece. Me dice que soy la razón de su vida y que sin mí se muere [...]

Mi mamá siempre me hace todo pero se rompió la mano y ahora yo le hago todo.

El vínculo de dependencia entre María y su madre está impregnado de sentimientos de culpa, deudas por pagar y de obligada incondicionalidad ante los beneficios que se han recibido por parte del otro. Lo anterior hace imposible tan solo el pensar en la separación o el salirse de casa, incluso no corresponder a la incapacidad de la madre para realizar las labores cotidianas ocasionada por su accidente. María se encuentra en deuda permanente con su madre quien ha sido la única figura que no se ha separado en ningún momento a pesar de las consecuencias psíquicas que esto le ha ocasionado.

Sesión 6 del 29/Septiembre/2011

Me gustaría ir a Canadá a estudiar inglés pero, qué miedo estar sola sin mi mamá. En parte ella es mi motor pero qué voy a hacer sola [...]

Los proyectos profesionales que María se propone generalmente son consultados por su madre quien autoriza o reprueba que se lleven a cabo. La presencia permanente del objeto hace inadmisibles la separación. La madre en la vida de María es un motor que a la vez inmoviliza e incapacita pues no se puede hacer algo sin él.

Sesión 11 del 4/Noviembre/2011

Sólo tengo que soportar a mi papá por lo del dinero, para que mi mamá y yo no estemos tan apretadas de dinero. Sé que si lo llego a hacer por mi capricho, afectaría a mi mamá también [...]

Existe una significación particular para María y su padre con respecto al dinero. La regla: *mi dinero, mis órdenes* ha regido en el tipo de contacto que existe entre ellos

y en la manera en la que algunas veces María cede a las peticiones o exigencias de su padre; lo anterior sucede sin dejar fuera de la jugada por ningún momento a la madre pues generalmente María piensa en las consecuencias económicas y mentales que su comportamiento pudiera generar para ambas. Parecería que María debe realizar aquel sacrificio histórico y obedecer al padre para generar bienestar complaciente hacia la madre.

Sesión 21 del 16/Febrero/2012

Me acuerdo que toda la vida he sido así. Cuando acababa de entrar a la escuela, eran las primeras clases y tenía que pasar a exponer; todos me hicieron burla. Me puse tan nerviosa que me salí corriendo del salón, llorando y le hablé a mi mamá para que me consolara.

El carácter infantil de María no escapa a su modo de reacción ante situaciones angustiantes en las que recurre como única opción al consuelo y sostén que su madre le brinda. Lo anterior permite a María encontrar un alivio casi inmediato ante las miradas amenazadoras de otros y a su incapacidad de hacer frente a situaciones en las que se pone a prueba su palabra y su deseo, nombrados por ella como su *seguridad*.

Sesión 23 del 23/Febrero/2012

No sé porque me tengo que pelear con mi mamá, de todos modos ella siempre va a ganar. A mi papá a veces sí lo veo como enemigo, a mi mamá no y me gustaría que todo fuera como antes cuando yo no le contestaba y casi no peleábamos [...]

Después de meses de trabajo terapéutico, María se atreve a contradecir a su madre en ciertas situaciones en las que se pone en juego su deseo. Da cuenta del cambio que implica en la relación mantenerse firme ante lo que desea hacer y por lo tanto, negarse ante el deseo del otro. La permanente armonía entre ella y su madre se ha convertido ahora en un terreno de enfrentamiento en el que coloca a su madre como la invariable triunfadora, al mismo tiempo que ella será la mujer en constante desventaja. Paralelamente, extraña aquel lugar que le concedía

comodidad y quietud pero, en el que su voz era callada por la palabra de su madre.

Sesión 55 del 16/Noviembre/2012

Yo sé qué es lo que hace mi mamá pero nunca he querido verlo como si fuera algo malo. Con mi papá si puedo ver el lado malo de lo que hace y reclamarle pero con mi mamá no puedo, parece tonto lo que voy a decir pero yo la veo como un ángel, ella está en un altar para mí.

Es tarea difícil para María dar cuenta de la falta evidente en su madre; tiene noticia del lugar que su mamá ha ocupado en sus relaciones de pareja después del divorcio con su padre: el lugar de la otra, la amante. Al respecto, parecería que la madre satisface completamente la demanda en un registro imaginario en el que no existe falta, ni falla pues es quien ahora tiene el saber sobre su deseo; es una perfección angelical en la que no puede haber defecto alguno por ser la figura que ha salido al rescate de María desde su origen y quien le ha brindado prácticamente todo.

- **SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD**

Sesión 1 del 18/Agosto/2011

Yo sé que soy bonita, pero se me hace difícil sentirme así; o, por ejemplo, en la escuela, a pesar de que sepa la respuesta de algo, me quedo callada porque me siento insegura de decirlo [...]

A pesar de saberse con ciertos atributos físicos o intelectuales, María no se siente con la posibilidad de destacarlos pues existe una dificultad narcisista para concebirse con la capacidad de realizar las cosas adecuadamente. Generalmente se anticipa a la presencia de algún error en las cosas que realiza y a la burla que pueda generar por parte de sus compañeros y amigos.

Sesión 5 del 22/Septiembre/2011

Humberto es como Ramón, tiene la misma habilidad de ponerme tonta, saben que tienen el poder. Me dicen: o haces lo que yo diga o te dejo de querer. Me siento decepcionada de mis gustos. Me siento tonta por quererlo llamar, no avanzo [...]

María experimenta un sentimiento de indefensión e impotencia al enfrentarse a la demanda de los chicos con los que sale, ya sean novios o únicamente amigos pues en aquella demanda se juega el amor y el lugar que ella tiene. Se percibe en desventaja y halla imposible estar sola pues reconoce el poder que aquellas personas tienen sobre su deseo. Necesita forzosamente de algún objeto pues su estructura yoica no le permite existir por lo menos parcialmente ante la ausencia de algún otro.

Sesión 11 del 04/Noviembre/2011

El que me olvide me da mucho miedo, el que yo deje de ser alguien. Quisiera desaparecer [...]

Existe una rebaja en el sentimiento de sí al no haber un otro que sirva como punto de referencia sobre el deseo-existencia de María. Se piensa como un sujeto que no tiene los elementos suficientes para coexistir en el mundo sin su novio y en el caso de que así fuera, preferiría no existir pues no habría una mirada en la que ella encuentre su propia imagen y su propio ser, prácticamente no sería alguien.

Me da miedo encontrar quién soy, encontrar algo feo, o sea que soy aburrida o tonta, una niña X [...]

María sabe que cuenta con una característica deseada por muchas personas: la belleza; no obstante, teme encontrar debajo de aquella belleza monotonía y una cabeza hueca que decepcione a los hombres que la conocen a fondo. En la búsqueda que realiza sobre sí misma, da cuenta que no es suficiente lo que tiene, incluso menciona que hubiera preferido ser fea pero inteligente e interesante. La situación anterior plantea la relevancia que para ella tiene el juicio de quien tiene enfrente, el otro.

Sesión 14 del 24/Noviembre/2011

Horacio es ahora mi único sostén, si no me agarro de alguien es como caer al pozo. No me importa, el que sea pero que me vea alguien [...]

María cambia nuevamente de objeto y le deposita ahora la totalidad de su existencia así como la completa responsabilidad de mantenerla en vida pues ella no es capaz de verse a sí misma.

Sesión 15 del 01/Diciembre/2012

La verdad sí reconozco que se me queda viendo y yo me pongo muy nerviosa, como que me pongo tan nerviosa que me vuelvo muy tonta, eso no puedo manejarlo. Yo sé que lo que él quiere es así como seducirme para que yo caiga y cuando él obtenga “eso” ya me bote pero aún aunque lo sepa preferiría que si va a hacer algo que lo haga ya [...]

María asume la incapacidad de control que tiene sobre el deseo de otros pues de antemano se sabe utilizada y en desventaja; sin los elementos necesarios para generar un destino diferente. Prefiere que suceda aquello que posteriormente la hará padecer pero que le es familiar y evitar el esfuerzo de jugar sobre el escenario de manera diferente, cambiando sus posibilidades.

Sesión 21 del 16/Febrero/2012

En la última clase que tuvimos, yo tenía que exponer y cuando pasé al frente mis amigos me empezaron a hacer burla. Siempre que pasaba algo así yo me quedaba callada y hasta me reía junto con ellos de mí misma [...]

María participa en las burlas dirigidas hacia ella como defensa a la evidencia de algún aspecto desfavorable de su personalidad; ocupa el lugar que le han designado sus compañeros pues sus carencias narcisistas no le permiten hacer frente a alguna situación en la que muestre algún rasgo de incapacidad.

Me acuerdo que cuando iba a la primaria, no me gustaba pasar por en medio del patio y cuando lo tenía que hacer, me quería hacer invisible, no quería que nadie me viera.

Tiene en cuenta que su carácter inseguro no le permitía disfrutar su estancia con otros desde muy pequeña e incluso prefería estar sola a enfrentar situaciones en las que debía hacer escuchar su voz y manifestar su deseo.

Sesión 23 del 23/Febrero/2012

Me sentí muy nerviosa porque no quería parecer tonta [...]

Me gustaría poder decir lo que pienso o lo que quiero, poder poner límites. Siento que es como si estuviera aprendiendo a manejar y fueran en mi carrito pero estuviera chocando con todos, estuviera golpeando a los demás [...]

Si tan sólo me pudiera cambiar el chip o ser otra persona [...]

María intenta revelar su deseo pero lo hace de manera atropellada. En el lenguaje propio de la histérica, manifiesta ambiguamente lo que desea, entrando en el juego de que: aquello que desea es lo que no deben darle para mantenerla satisfecha. No sabe cómo hablar, cómo pedir y en el intento de hacerlo da cuenta del problema que causa en los demás y de lo pendenciero de su comportar. Desearía mágicamente convertirse en una persona distinta y evadir los inconvenientes y la culpa que su comportar genera.

Sesión 24 del 01/Marzo/2012

Sólo me quedé callada y me sentí como un perrito que cuando llega la persona, su amo, se tiene que echar a correr disparado para salvarse [...]

Ante la mirada y la palabra amenazante de otro, María se siente en peligro, desprotegida y frágil, sin embargo, sin la presencia de esa otra figura, parecería que ella también es borrada pues el otro es portavoz de su deseo.

Sesión 25 del 8/Marzo/2012

Eso me hizo pensar en que se había acordado de mí y de mi exposición y entonces como que sentí que empezaba a ser más importante para él [...]

María admite la indiferencia que denotan los chicos en los que ella muestra interés y agradece cualquier rasgo de afecto de parte de otros. Se sabe como no vista y no tomada en cuenta exclusivamente por sus novios y por su padre. Se estructuró bajo el mandato del “no deseo” y de manera permanente se siente en riesgo de perder el lugar en el que puede ser vista, nombrada y amada.

- **RELACIONES TRIANGULARES**

Sesión 1 del 18/Agosto/2011

Con Ramón, yo sé que debemos terminar, pero no puedo pensar en que él esté con otra chica [...]

El punto de referencia para María siempre es la Otra mujer. A pesar de reconocer que su relación ya no es favorable omite cualquier decisión lógica y conciente al imaginar la presencia de un tercero y la angustia que de ahí se desprende.

Sesión 2 del 25/Agosto/2011.

[...]No puedo pensar en que esté con alguien más, a pesar de que me ha dicho que le gusta otra chica o algo así. Parece que voy como subiendo escalones, o sea, si me dice que le gusta alguien, primero no lo tolero, pero después le digo: bueno, ¿pero la quieres? y así [...].

Además él me decía que le gustaba una chica pero que me amaba a mí [...]

Existe aceptación en la presencia de una tercera figura dentro de la relación siempre y cuando María no deje de ser vista por su novio. La pugna por ver quién se quedará en el lugar de la “chica elegida” es permanente y María encuentra consuelo en saber que tiene más amor o más belleza que la otra mujer. La

situación de compartir se convierte en irrelevante mientras María encuentre algún rasgo en el que tenga ventaja sobre la otra figura.

Sesión 4 del 08/Septiembre/2011

Volví a pelear con mi papá; siempre que pelea con su novia explota conmigo. Yo no la quiero porque en vez de suavizar las cosas le calienta la cabeza. Sé que ella le mete ideas en contra mía [...]

María encuentra en la pareja de su padre a una rival con la que nuevamente debe pugnar por el amor y la mirada. Asegura que es una mujer perjudicial para la buena relación que podría existir entre su padre y ella si la pareja no le inculcara ideas negativas. La situación anterior tiene origen en la infancia de María por lo que aquel sentimiento es de registro antiguo en su vida.

Sesión 5 del 22/Septiembre/2011

Hugo es como Ramón, tiene la misma habilidad de ponerme tonta. No es que esté tomando el lugar de Ramón pero se parece mucho. Tengo tendencia a que me gusten las personas malas; la mayoría de los niños que me gustan son tontos e inmaduros. No sé por qué no puedo dejar todo eso. Sigo teniendo una pared de frente [...]

María reemplaza a la figura ausente con otra completamente indistinta. La indiferencia, dominio y desenfado que caracterizan a sus parejas dan cuenta de la tendencia a la repetición que ella no puede evitar en razón de no ligar aquella energía que la sobrepasa, es decir, el malestar ante su soledad. Sin la presencia de algún otro que la mire por lo menos de forma parcial y le brinde alguna esperanza a su existir ella busca impaciente un sustituto automático que repare aquella falta y que complete el triángulo de la relación.

Sesión 6 del 29/Septiembre/2011

Vi en el Facebook que está pretendiendo a una chava; necesito que me diga con palabras que ya no me quiere aunque me lo ha dicho con sus actos [...]

La determinación con palabras o con actos es fundamental en la estructura de María; el todo o nada debe alimentarse de alguna impresión visual u oída para calmar la angustia que le genera la duda. Sabe y tiene los elementos que le demuestran la existencia de un tercero, sin embargo necesita escuchar una palabra radical que le indique su devenir.

Sesión 7 del 06/Octubre/2011.

Bueno, como yo tengo un amigo de Facebook en común con la chava con la que creo que anda pues me metí a su página de ella y me puse a ver todo. Vi lo que le escribe y me dolió mucho, me puse a llorar cuando leí todo lo que le ponía. Yo creo que ya andan y por cómo se escriben, parece que están en una etapa como de muy enamorados, hasta él le pone corazoncitos![...]

Existe en María una necesidad de indagar acerca de la nueva mujer con la que sale su novio pues es quien ahora tiene el saber sobre el deseo del otro, a pesar de las consecuencias afectivas que esto le provoque. El tener noticia de lo que sucede en la nueva pareja da estructura a las fantasías de María con respecto a su lugar en aquel triángulo.

[...]Estoy segura que si viene va a traer a esa chava y yo solo me voy a querer hacer chiquititita para que no me vea. A veces pienso que tengo que encontrar a alguien para que ya se me olvide Ramón [...].

Ante la presencia de la mujer que ahora tiene el saber sobre el deseo y el goce, María queda expuesta a la ineludible falta y con ello su figura está en riesgo de desaparecer. La falta es inconcebible por lo que busca nuevos personajes que sustituyan momentáneamente a aquel que está ausente pero sin modificar la presencia permanente de un tercero.

Hay un chavo que me gusta desde hace mucho tiempo, es de la escuela. Pero pasa lo mismo, yo sé que tiene novia pero su novia está en Guadalajara. Se nota que él la quiere mucho y seguido la va a ver. Pero pues no sé, el pensar que

quiere conmigo pero que tiene novia, aunque su novia esté lejos... esa historia ya la he visto antes! [...]

Lo anterior vuelve a dar cuenta de la característica de los chicos por los que María se siente atraída es decir, que instalan su mirada y deseo en alguien más aparte de ella; esa es la exigencia. Como en una especie de anzuelo, ella entra inevitablemente en una situación en la que siempre deberá competir por el amor del Otro y en éste caso, cambia de lugar en un afán de tomar el control a partir de su proyección.

Sesión 9 del 20/Octubre/2012

Hablé con Ramón y le pregunté qué onda con esa chava, el muy maldito lo negó todo [...] No me gusta que esté con alguien más porque llega ese alguien y tequita de tu lugar, quisiera volver a estar en el centro de su vida [...]

El lugar que el Otro concede se convierte en el legítimo para designar la felicidad o infelicidad en la vida de María. La angustia que le genera la presencia de otra persona dentro de su relación toca la fragilidad de su saber y de la posición central que hasta el momento ella ocupaba. Nuevamente se muestra que el conflicto está centrado en la posición que ocupa cada sujeto y no en el porqué de dicha estructura de la relación.

Cuando me dijo: ya me voy, pensé en que tenía que detenerlo y lo primero que le dije fue: ¿pero vas a andar con ella? Creo que me siento triste pero lo único que me preocupa es que ande con alguien; ya sé que estoy mal pero siempre pienso que es mío.

La angustia se inserta sólo en el momento clave en el que aparece la otra mujer. Como en el caso de Dora y la escena en el puente, cuando el Sr. K le declara su amor y el desagrado hacia su mujer, ella reacciona inesperadamente en su contra; se abre paso a la posibilidad y a la realización de deseo que es precisamente lo que no se le debe conceder. En María la angustia nace del imaginario sobre la

otra mujer que ocupará su lugar, más que de la aflicción que la separación o ausencia de su novio le pudiera ocasionar.

Sesión 10 del 28/Octubre/2011

Está mal lo que pasa con Horacio porque yo estuve en la misma situación, él tiene a su novia que vive lejos y anda coqueteando conmigo; como cuando Ramón andaba conmigo pero como estaba lejos andaba con varias chavas, no sé si solamente coqueteando. Estoy repitiendo exactamente lo mismo pero ahora cambiaron los lugares [...]

El cambio de posición en la estructura triangular permite a María dirigir proyectivamente lo que no pudo manejar estando ubicada del otro lado. Da consejos a su nuevo pretendiente sobre cómo tratar a su novia y lo que debe hacer y no hacer para evitar arruinar su relación, anulando lo desfavorable de su propia presencia. La situación actual le permite imaginar cómo se comportaba su expareja con la mujer por quien era desplazada y de esta manera ocupar su lugar; así, María puede ser ahora la mujer que posee el tan anhelado saber sobre el deseo del otro.

Sesión 11 del 04/Noviembre/2011

Con lo de Ramón siento que no avanzo, volvía revisar su Facebook y a ver cosas que no debía. No sé por qué no puedo dejar esto fuera de mi vida. Cuando estoy en mi casa no puedo resistir a entrar al Facebook y ver lo que está haciendo; puedo dejar pasar una o hasta dos semanas pero después necesito ver y entro. He visto todo lo que se escriben, cosas muy bonitas que a mí no me decía [...]

Primero pensaba: bueno, no importa que le guste otra chava, ahora digo: bueno, ya anda con otra pero con que no la ame todo está bien. Me da mucho miedo que me deje de amar a mí. La próxima semana es nuestro aniversario de la primera vez que lo hicimos, pensaba en llamarle pero voy a sentir feo que él me hable de la chava con la que anda, justo ese día [...]

María precisa tener referencia del lugar que ocupa con respecto a su exnovio. El valor que tiene está determinado en función del lado hacia el que se inclina la balanza respecto al amor y detalles provenientes del otro, es decir; ella es a partir de lo que se le da o quita a la otra mujer.

Horacio tiene novia pero coquetea conmigo en Facebook, me da tanto coraje eso pero a la vez me atrae que sea igual de maldito que Ramón. Me interesa lo que me hace daño. Mi mamá dice que si regreso con él sería vicio [...]

El intercambio constante de lugares permite que María quede situada en la posición tan anhelada por ella: el de la mujer que tiene el saber sobre el deseo del otro. En éste nuevo lugar, ella se atreve a dar consejos a su nuevo pretendiente sobre lo que debe hacer para no arruinar la relación que tiene con su novia, anulando lo perjudicial de su propia presencia. Ahora ella ocupará el tercer lugar dentro de la relación pues de antemano sabe que el chico que le gusta ya tiene novia.

Sesión 14 del 24/Noviembre/2011

Leer lo que se escriben me pega aún más; quiero ver la foto textual dándose un beso, así ya me queda más claro. Bueno, más claro no puede estar pero quiero aún más; a lo mejor soy masoquista [...]

Parecería que existe una necesidad en María por observar directamente alguna evidencia de aquella relación en donde ha quedado fuera y sólo bajo ese contexto ella se resignaría a abandonar la característica triangular de sus relaciones. Aquella necesidad es real para la histérica pues las impresiones observadas o escuchadas le permiten materializar sus fantasías y tener una prueba tangible de ellas.

No me importa con quien sea pero que me vea con alguien.

Es de carácter imposible para María exponer su falta, por el contrario, en la neurosis la negación juega el papel primordial para hacer frente a la angustia que genera la falta. Existe la necesidad de suplir automáticamente con otro personaje

que disimule el espacio vacío insoportable para María y lo más importante es que ese otro de cuenta y la observe pues de lo contrario no tendría algún sentido.

Sesión 15 del 01/Diciembre/2011.

Me apena decirlo pero el hecho de que un señor mucho más grande me haya escuchado y me hiciera caso a lo que le pedí me hizo sentir muy bien aunque él tiene la fama en la oficina de andar ligando a todas las chavitas del servicio social [...] Yo sé que lo que él quiere es así como seducirme para que yo caiga y cuando él obtenga “eso” ya me bote pero aún aunque lo sepa preferiría que si va a hacer algo que lo haga ya! Y que me evite todo ese jueguito que me hace sufrir [...].

Me han dicho muchas veces que cuando de chico te hizo falta tu papá, buscas a hombres mayores para compensar eso pero no sé, me hace sentir bien que un hombre mucho mayor que yo me haga caso y me voltee a ver.

María se da cuenta de la analogía existente entre el gusto por un hombre de mayor edad y el lugar simbólico de su padre. El tener un espacio en la vida de aquel hombre que la ha volteado a ver y que ha mostrado deseo hacia ella la engancha a pesar de saber el conocido destino de mantener una relación con esa estructura. Es irrelevante para María el saber que habrá más mujeres con quien pugnar por la atención de este hombre, no obstante, queda paralizada por la mirada y el deseo de aquel hombre.

Sesión 18 del 22/Diciembre/2011

Tuve una cita con Horacio y le dije que me gustaba, nos dimos un beso y hasta ese momento me dijo que tenía novia aunque yo ya sabía porque había visto en el Facebook.

María está enterada de la existencia de un tercero en la relación, sin embargo eso no es motivo para que ella detenga la búsqueda de establecer una relación con el chico y probar en qué lugar quedará situada.

No sé si quiero ver cosas de Ramón en Horacio o en verdad tienen cosas muy parecidas [...]

Traslada características de una figura a otra sin dar cuenta de que iba en busca de una persona que la mantuviera en la misma situación pues es su modo de funcionar psíquico a partir de su estructura.

Sesión 19 del 19/Enero/2012

No me pude aguantar y le empecé a decir: “¿y tu novia?, ya me dijeron que te desvives por ella”, aunque nadie me dijo, eso es lo que yo he visto en el Facebook de ella [...].

También me di cuenta de que sólo cuando me acordaba de que había andado con otra chava, yo sentía como celos y pensaba “tienes que hacer algo ya que lo tienes aquí, él no puede estar con alguien más”. En lugar de meter cosas debería ir sacando, pero justo cuando aparece ella o si él empezara a andar con otra chava sería lo mismo, me empiezo a preocupar. No sé por qué hago eso [...]

Sólo a partir de la presencia de un tercer personaje es cuando la angustia se hace evidente. La pregunta ¿qué es ser mujer? o ¿quién soy yo? surge ante la imagen de otra mujer vista y deseada.

Hasta le dije “pues es un señor joven y guapo” para que le diera más coraje [...]

María busca generar celos en su exnovio a partir de presumir el deseo que un hombre mayor tiene sobre ella, colocando nuevamente a un tercer personaje dentro de la relación.

Sesión 25 del 08/Marzo/2012

[...] Pues llegamos a la fiesta y ahí estaba una chava que yo sé que había tenido ondas con él. De repente estaba yo, él junto a mí y después esa chava, de repente, no sé cómo pero ella lo abrazó y le plantó un beso bien tronadote en la mejilla. Hice todo lo posible para que no se me notara el coraje y dije entre mí: “ash, pinche vieja”. Después de eso, fui al baño, salí y llegué a donde estaban

Horacio y ella; los noté raros, como si se hubieran dado un beso mientras yo estaba en el baño. Horacio me veía raro, justo como si hubiera hecho algo malo y pues ya no me aguanté y le dije; “todavía sigues teniendo ondas con ella ¿verdad?”, él me dijo que no y se empezó a reír y cambió el tema.

La rivalidad permanente de María hacia la figura de Otra mujer determina los rasgos paranoicos manifestados en sus celos y en las fantasías de engaño de la que ella supuestamente es objeto.

[...] Vi a César afuera de su oficina platicando con una chava. Sentí tantos celos pero dije: “no tiene que darse cuenta”. Yo sé que no soy la única chava con la que sale, sale con muchas pero pues él se fijó en mí. Ahí en el servicio, a Karla le gusta, a Moni le gusta y a varias les gusta pero de entre todas ellas él se fijó en mí. Sé que él me lleva muchos años y que sale con muchas chavas pero pienso en que él fue quien me buscó.

El lugar privilegiado que María tiene en éste caso con respecto a las otras mujeres permite la aceptación y tolerancia para que aquellas coexistan dentro de su relación. María sabe de antemano que no es la única pero tiene a su favor el deseo depositado sobre ella; un lugar. María no muestra los elementos psíquicos necesarios para considerarse una chica que en algún momento fue deseada por alguien por lo que ahora se conforma e incluso se muestra halagada al darse cuenta de que alguien se interesa en ella.

Sesión 30 del 12/Abril/2012

[...]En el paseo vi cómo se portaba Humberto con esa chava, hasta le cargaba su toalla y la llevaba todo el tiempo abrazada. Pensé: cómo no se portaba así cuando salía conmigo.

Nuevamente María toma como punto de referencia lo observado en otra mujer para determinar su lugar dentro de la relación con el mismo chico.

Sesión 33 del 17/ Mayo/2012

Me di cuenta de que todo el día estuvo conectado en el whats app y pensé: o está platicando con un amigo que no ha visto en muchos años o está platicando con su exnovia [...]

María integra rigurosamente la presencia de otra mujer dentro de sus fantasías paranoicas con respecto a la relación de su novio con otras personas.

- **DIFICULTAD EN EL ACCESO AL PLACER SEXUAL**

Sesión 3 del 01/ Septiembre/2011

Mi mamá me dijo que la tenía que superar, o sea que debía tener relaciones sexuales después de los 21 años y con el hombre con quien me fuera a casar, como ella, si no, la defraudaría. Todo eso pasó con Ramón, por eso me sentía tranquila porque sabía que nos íbamos a casar [...]

Durante la etapa de ligazón-madre y hasta poco antes del final de la pubertad, la madre es la encargada de inculcar los cuidados sobre el cuerpo, en éste sentido es la primera figura que pone límites al libre quehacer sexual. Para María, las palabras de su madre se convirtieron en un mandato que sofocaba cualquier intención de deseo sexual mientras no estuviera dentro de lo permitido. Cuando el mandato fue quebrantado, la culpa abarcó todo el campo en el que la sexualidad podría haberse disfrutado de manera distinta.

Sesión 4 del 8/Septiembre/2011

Mi papá piensa que sigo siendo virgen. Nunca se ha hablado de sexualidad o anticonceptivos en mi casa, él me dice: tú no. Yo también le digo que no he hecho nada [...]

El tema de la sexualidad es tabú en la familia. Los padres ven a María como asexual; todavía una niña en la que ese tema no tiene cabida. Para ella es conveniente que sus padres continúen mirándola bajo el disfraz de niña pues

puede obtener ciertos beneficios sin darse cuenta de las repercusiones psíquicas que tiene para ella el negar su sexualidad.

Sesión 7 del 06/Octubre/2012

Si mi mamá no me hubiera dicho que el novio con quien tuviera relaciones sexuales era con quien debía casarme creo que sería más fácil terminar con lo de Ramón. [...]

Ya quiero decirle a mi mamá que no soy virgen [...]

María ha depositado en Ramón la completa responsabilidad sobre su sexualidad pues es el único objeto con el que se ha permitido acceder a aquello tan complicado para ella. La culpa que le genera no haber cumplido con el designio de su madre puede ser un elemento que se suma a la imposibilidad de pensarse sin la compañía Ramón.

Por otra parte, María muestra indicios de querer cambiar su situación y lugar actual en la relación con su madre y sabe que aquella noticia modificaría inevitablemente el modo en el que sus padres la miran, como una niña.

Sesión 11 del 04/Noviembre/2012

Por qué no soy como las demás personas que pueden conocer a alguien tan fácil.

En ese aspecto de mi vida no puedo; en lo sexual Ramón es mi único amor, dependo completamente de él [...]

María identifica la dificultad que existe particularmente en ella con respecto a las relaciones sentimentales. Se declara como dependiente de su expareja pues es el único objeto con el que se ha permitido acceder a su sexualidad genital, acercándose íntimamente a aquello tan desconocido e incluso negado para ella.

Sesión 19 del 19/Enero/2012

En ese momento yo me puse a pensar que estaba sola en mi casa y sabía que íbamos a tener relaciones sexuales pero ésta vez fue muy diferente; ahora no

pensé que íbamos a estar juntos por amor, más bien íbamos a estar juntos porque yo tenía ganas de tener relaciones sexuales y porque la única posibilidad que tenía para hacerlo era con Ramón; o sea no me puedo arriesgar con alguien más
[...]

Fue lo más caótico y desagradable que hemos vivido; yo creo que fue así para los dos. No me sentí nada bien, no disfrute nada y hasta sentía como “cosa” cuando me abrazaba o me tocaba.

Además, no sé... siempre cuando terminábamos, como que él dejaba de fingir ser tierno y decía “pues ya me voy” o algo así. Ahora fue completamente distinto, me quería besar o estar conmigo y eso me sacó mucho de onda; pensé: “por qué no actúas igual de idiota que las veces pasadas”. No sabía cómo decirle que se fuera, que no me sentía a gusto con él [...]

María hace el intento por cambiar su modo de sentir y actuar respecto a los otros. Pretende hacer a un lado el afecto y simbolización que ha colocado en la figura de su exnovio quien juega a ser el único objeto del que ha obtenido mirada y deseo. La nueva escena trae consigo, por lo general, un desenlace caótico pues es prácticamente imposible para su estructura quitar la ligazón afectiva que une al acto sexual con el personaje. Al entrar en un terreno distinto, en donde ella tendría el control, su deseo se mira avasallante y la hace añorar el lugar en el que es rechazada. El deseo del otro aniquila cualquier indicio de deseo en María y hace que su intención por cambiar la escena quede refrenada.

Sesión 20 del 26/Enero/2012

“Rodolfo me estaba tratando tan bien, todo lo opuesto a los demás; me contestaba los mensajes, me llama por teléfono, o sea lo que Ramón y Horacio jamás hacían, eso me hostigó. Le envié un mensaje e inmediatamente me contestó; pensé: ¿que no me puedes hacer esperar un poco o hacerte tantito del rogar? No sé si me gusta que me traten mal o tal vez estoy acostumbrada a que sean mala onda conmigo pero por ejemplo, él sí me contesta todos los mensajes y yo digo “ay por qué contestas, por qué no me dejas con la duda un rato”, o cuando llego con mi

amiga y él está ahí, inmediatamente viene hacia a mí y me empieza a hacer la plática, ¿no se puede esperar un ratito y después venir a saludarme?

No sé si me gusta que me traten mal; bueno yo creo que sí” [...]

Me porté muy distante e incluso grosera con Rodolfo a pesar de que él fue muy lindo conmigo [...]

Parecería que la figura esperada por María es aquel hombre que le otorgue una mirada permanente o por lo menos constante, que satisfaga su demanda y que cumpla con su deseo. Lo anterior es, precisamente, lo que no se debe dar pues existe una desestructura en María en el momento en el que encuentra un objeto que colme su deseo. En ese momento se acaba el juego y ella correría el peligro de quedar sola a cargo de su deseo y de las maniobras que tendría que efectuar para soportarlo. Cuando se trata de una situación cercana a su sexualidad, María intensifica su defensa y acaba lo más pronto posible con ella.

Sesión 50 del 20/Octubre/2012

En todo lo demás voy avanzando pero en eso, en cómo ser mujer no puedo. Ahí ya no sé qué hacer.

La pregunta que funda a la histórica: cómo goza una mujer, es la vía por la que María recorre su existencia. Su padecer se remite a no encontrar algún espacio en el que se sienta satisfecha y mucho menos sobre el dominio de lo sexual, de ahí la necesidad de recurrir a un tercero que ayude a obtener aquello tan lejano en su vida.

Sesión 55 del 16/Noviembre/2012

Pues respecto a eso... pensé en que debía intentar ser diferente y pues el día de la fiesta me encontré a un chavo que desde que estábamos en la escuela me decía que le diera chance y cada vez que lo veía me decía lo mismo. Pues ese día le dije por fin que sí. No sé, a ver qué pasa.

María vuelve a plantearse la posibilidad de abrir aquel aspecto de su vida que ha permanecido obturado desde la separación con su exnovio: tener relaciones sexuales. La incapacidad, incluso de nombrar la situación, da cuenta de la dificultad que existe en ella para permitirse conocer sobre aquel deseo.

VI.I Otras referencias empíricas: observación

El espacio terapéutico constituye un escenario especial sobre el que es *representada* la singularidad del tipo de relaciones del sujeto con el otro, nombrado terapeuta. La mirada, la escucha, la imagen y la simple presencia del otro, junto con las fantasías que de allí se desprenden no significan para el paciente algo distinto de lo que para el resto de sus relaciones fuera de este espacio. El histrionismo característico de la histeria ocasiona una significación particular y distinta en la relación terapéutica respecto al ver y ser visto por el otro.

Para este caso, el trabajo cara a cara comprometió la búsqueda constante por parte del paciente a la más mínima muestra de reacción del terapeuta respecto al contenido de sus palabras. La pregunta era lanzada con los ojos, con el gesto y con el cuerpo, y hacía referencia al aprobar o reprobar lo hablado buscando un consentir sus emociones o tranquilizar su angustia.

Al paso del trabajo terapéutico, la paciente presentó de manera distinta su apariencia en una especie de juego en el que era posible precisar su estado de ánimo a partir de su aspecto. En las sesiones en las refería sentirse devastada a causa de su padecer sentimental realizaba una representación idónea de su malestar, figurando como una mujer enferma, desgraciada y necesitada de otro que la rescatara de aquella tormentosa situación. Contrario a lo anterior, cuando manifestaba tener todo bajo control o tener alguna cita posterior a la sesión, lograba su cometido al atraer miradas y llamar la atención ante su minucioso arreglo personal.

La oscilación entre cada imagen opuesta aparece en la misma medida en la que oscila su estado anímico: bienestar o malestar total.

VII.DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Al realizar un esfuerzo por comprender la complejidad inherente a la construcción psíquica de un sujeto y su genealogía, es fácil apreciar la contribución que el psicoanálisis brinda a esta tarea en el sentido de dar cuenta del origen y la ineludible falta que singularizan a un sujeto del inconsciente. El espacio de ausencia queda prefigurado en la vida de un sujeto de tal manera que concederá garantía a la vida pues se convierte en una búsqueda constante y permanente de aquello que aún no se tiene y es aquí en donde se inserta la imagen y el lugar del otro.

Damos cuenta de que llegamos a la vida con una traza y esta va configurando nuestro existir hasta lograr edificar una estructura con las variaciones hechas por la particularidad de cada psique en movimiento. En éste sentido, la relación con el otro no es más que la reproducción de aquellos primeros contactos y guías por las que nos fuimos conformando.

Para contribuir a la idea anterior es conveniente retomar el concepto de Lacan (1949), respecto a la primera relación de un ser humano en vías de convertirse en sujeto. Al respecto dice:

*“Basta comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo **imago**.*

*El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio **infans**, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el **yo** [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1949, p. 100).*

Para éste caso, aquella precipitación primordial fue realizada ante una imagen de no deseo en la que María quedó ubicada como la responsable de mantener a la pareja parental unida; sabe y da cuenta del no deseo de su padre desde su gestación hasta la separación más reciente. De ésta manera quedó trazada una pregunta, una búsqueda permanente de aquella mirada que le devolviera una imagen grata sobre su ser; por el contrario, su experiencia dejó como resultado la necesidad desesperada de obtener del otro algún indicio de vida pues aquel es la única figura que posee la respuesta; cuando así sucedió, el deseo de su madre abarcó un gran fragmento que aminoró el espacio para que María configurara el propio.

Al respecto, la figura de la madre adquiere un lugar predominante en la vida de la paciente pues, en primer lugar, fue la única que salió a su defensa, acogiéndola y rescatándola; posando su deseo sobre ella pero paulatinamente convirtiéndolo en un deseo avasallante que ensombrece cualquier manifestación de autonomía anímica. En segundo lugar, fue el referente sobre el que se logró la identificación, ineludible en todo sujeto, con la particularidad que caracteriza a la identificación histórica. El camino al parecer ya designado ha sido recorrido por María con los mismos baches y las mismas vertientes: ser la otra mujer y estar en busca de ese lugar para lograr encontrar el saber sobre el deseo del otro, tan tranquilizante y necesario para su vida. Aparece un juego en el que madre e hija niegan su falta, conformando una relación que no alcanza la simbiosis pero sí la dependencia; son cómplices y amigas.

Lo anterior reitera la trascendencia que adquiere la etapa infantil sobre la vida de un sujeto como momento fundante para la disposición psíquica y a partir de ello, la manera en la que saldrá avante de los primeros conflictos, separaciones y cambios de objeto. En María, aquella etapa estuvo saturada de personajes que instalaron tempranamente la angustia de arrebatarle la mirada del padre y, en éste caso, no sucedió como en lo cotidiano pues siempre se trató de **la otra mujer**.

Otro aspecto que se sumó al entramado psíquico de María durante la infancia e hizo de su estructura algo particular fue la aparición de un trauma sexual infantil.

Sin tomar en cuenta que el imaginario del niño está plagado de mociones sexuales, se instauró en ella una marca de abuso a partir de las palabras de su madre y de su tía, resultando en un modo de relacionarse desde el lugar del abuso y sometimiento del que fue “víctima”, independientemente de que aquella vivencia fuera real o se tratara de un juego sexual infantil. Un beneficio secundario del lugar de desvalimiento en el que quedó situada fue el acercamiento que su padre tuvo hacia ella a partir del suceso pues por cuenta propia no había logrado obtener su mirada.

En relación a lo anterior, el recuerdo del trauma aparece en un momento clave: la adolescencia. Freud (1896) menciona al respecto:

“Es que aquí se realiza la única posibilidad de que, con efecto retardado (nachträglich), un recuerdo produzca un desprendimiento más intenso que a su torno la vivencia correspondiente. Para ello sólo hace falta una cosa: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad, que tanto acreciente el efecto del despertar (de aquella)” (Freud, 1896, p. 261).

La llegada de la adolescencia trae consigo la pugna por abandonar a aquel infante psíquico y corporal, con el trauma infantil y la figura fantasmática de la otra mujer presentes en María. Se desea hacer uso del nuevo ser en construcción pero también se desea no quedar al desamparo pues por momentos aún se es un niño desvalido del que los padres inevitablemente deberán alejarse. Freud menciona en *“la metamorfosis de la pubertad”* que:

“El hallazgo de objeto (encuentro) es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905, p. 203).

El nuevo cuerpo posibilita instalar una relación distinta con el otro pero en éste caso, igual de atropellada; la tendencia a la repetición cumple su cometido y María se tropieza una y otra vez con hombres cuyas características son muy similares a las de su padre según su propia percepción.

En la adolescencia el cuerpo es determinante, para María es el medio con el cual atrae la mirada de otros, pero también es imposibilidad para una relación seria pues no desea ser sólo cuerpo, lo que tiene no es lo que quiere, desea siempre otra cosa; se vive como escindida y preferiría tener inteligencia y seguridad en vez de atributos físicos. Otras mujeres le dicen que con eso puede obtener lo que quiera; pregunta esencial para ella: ¿qué quiere? El saber se encuentra en la respuesta de otra mujer.

Hasta hace algunos meses, María se autonabraba como una *niña* mencionando que sabía que ya no lo era pero que tampoco se consideraba como una mujer. La ardua tarea de responder a la pregunta sobre el ser mujer ha ocasionado que recorra continuamente el camino entre seguir siendo una niña al cuidado de su madre o una mujer en vísperas de constituirse.

La figura del padre juega un papel clave para este momento pues ahora debe pagar con dinero el afecto y atención de los que privó a María durante su infancia. Establece la misma relación tortuosa con él que con el resto de los hombres pero lo ama con la misma intensidad que a aquella figura de la que difícilmente se pudo separar, la madre. Lanza proyectivamente la pregunta: *¿Qué va hacer cuando ya no me tenga que pagar la escuela?*, reconociendo su angustia posteriormente al referir: *¿Qué voy a hacer yo cuando mi papá ya no me pague la escuela?* Como respuesta está la separación y la búsqueda de independencia

Las piezas se acomodaron de la manera ideal para crear una estructura neurótica resultando en un modo particular de relación con los otros. La pregunta permanente permitió abrir el espacio para que María buscara en una psicoterapia la respuesta tan anhelada por ella y permanecer durante dos años de tratamiento en búsqueda constante.

En éste sentido, es importante describir los movimientos psíquicos que María ha logrado durante este tiempo y la significación respecto a la relación terapeuta-paciente. Inicialmente se disculpaba cada que llegaba retrasada a alguna sesión y llamaba por teléfono para preguntar si todavía me encontraría en el consultorio

independientemente de que reiteradas veces se le explicara la responsabilidad del uso sobre su tiempo y espacio. Era una chica tímida, incapaz de manifestar su deseo; la palabra *no* era desconocida para ella pues accedía a cualquier petición aunque estuviera en contra de lo que quería. Consultaba la opinión de su madre para vestir, salir con algún chico y tomar decisiones. Era imposible pensar su vida sin Ramón y atreverse a explorar su sexualidad con otras personas. Ahora, habla y expresa su deseo aunque de forma atropellada, pues dice que es como si estuviera aprendiendo a hablar; ha concluido sus estudios de licenciatura y entró a trabajar, no le habla a su padre pues efectivamente dejó de tener contacto con ella desde que acabó la escuela; logró salir paulatinamente de la dependencia con su madre. Desde hace un año no ha tenido contacto con Ramón aunque algunas veces continúa revisando su Facebook y finalmente después de dos años habló sobre el trauma sexual infantil.

Contratransferencialmente fue una paciente que me hizo experimentar angustia ante sus interminables preguntas; motor para mí búsqueda teórica y clínica. El elaborado trabajo psicoterapéutico lo experimenté con vasta satisfacción y la experiencia anterior deja una invaluable huella respecto a mi trabajo profesional y personal.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisquerra , R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla, S.A.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1888). *Histeria*. Volumen I, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 41
- Freud, S. (1893). *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 25
- Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 41
- Freud, S. (1893-95). *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*. Volumen II. Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 1
- Freud, S. (1896). *Manuscrito K. Las neurosis de defensa*. Volumen I, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 260
- Freud, S. (1896). *La herencia y la etiología de las neurosis*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 139.
- Freud, S. (1896). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 157.
- Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 185.
- Freud, S. (1897). *Carta 69*. Volumen I, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 301
- Freud, S. (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 251.
- Freud, S. (1905 [1901]). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 1.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual. III. Las metamorfosis de la pubertad*. Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 189.
- Freud, S. (1906 [1905]). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 259.

- Freud, S. (1923). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu. Pg. 141
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, pg. 270.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, pg. 223.
- Freud, S. (1950 [1895]). *Proyecto de psicología. Parte II. Psicopatología*. Volumen I, Buenos Aires: Amorrortu, pg. 394.
- Lacan, J. (1958). *El sueño de la bella carnicera*. Libro V: las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, pg. 363.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.